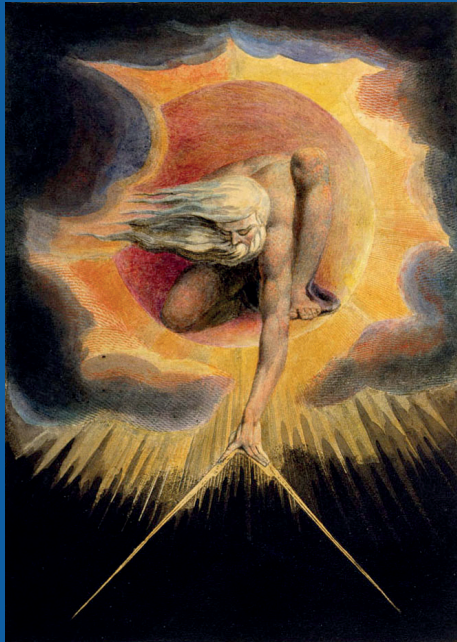


EL COMIENZO DE LA CREACIÓN
Y LA ESTRUCTURA DE LA
EXISTENCIA UNIVERSAL
CONTENIDOS EN *BERESHIT*



ἀγεωμέτρητος μηδείς εἰσίτω
«*Que nadie entre sin ser geómetra*»

Ana Emilia Agüero de Chazal

BIBLIOTECA HERMETICA

COLECCIÓN
“CUADERNOS DE LA TRADICIÓN UNÁNIME”

Anteriores:

1. *Los Misterios de Mitra*. Francisco Ariza.
2. *Defensa de Sócrates. Apología de la Justicia*. M^a Ángeles Díaz.
3. *Deméter. Símbolos y Ritos de su Cosmogonía*. Id.
4. *La Historia, Ciencia de la Cosmogonía*. Francisco Ariza.
5. *Afrodita-Venus*. Adara M^a Ariza Díaz.
6. *La Mujer-Sabiduría en Dante y los Fieles de Amor*. Luigi Valli.
7. *Federico González. Desde la Costa Maya del Pacífico*. M^a A. Díaz.
8. *René Guénon. Maestro Masón*. Id.
9. *La Filosofía Política y la Idea de Justicia en Dante y los Fieles de Amor*. Francisco Ariza.
10. *Nobleza y Excelencia del Sexo Femenino*. Cornelio Agripa.
11. *La Mujer en la Obra de Shakespeare*. Antoni Guri.
12. *El Inca Garcilaso, síntesis de dos Mundos*. Francisco Ariza.
13. *Lucrezia Marinella. De los cinco nombres de honor de la mujer*. M^a Ángeles Díaz.
14. *Metafísica de la Música. Estudio sobre el “Arte Musical” de Federico González*. Francisco Ariza.
15. *Las Sibilas. Sacerdotisas Itinerantes de Apolo y Cristo*. M^a Ángeles Díaz.
16. *Margarita de Navarra. La Reina de las Margaritas*. Id.
17. *Sobre el Zen*. Id.
18. *Corpus Hermeticum: Poimandrés*.
19. *Aurora. (Selección)*. Jakob Böhme.
20. *Símbolos Universales en el Folklore de Cataluña*. Francisco Ariza - M^a Ángeles Díaz.
21. *¿Un Nuevo Orden Mundial? Las consecuencias del coronavirus según la Doctrina de los Ciclos*. Francisco Ariza.
22. *El Gobierno de la Muchedumbre contra el Pueblo de la Civitas*. Id.
23. *Arte Sacro y Experiencia Simbólica*. Alicia Wiechers.
24. *El «Homo-Deus» Tecnológico y sus Falsos Profetas. Un símbolo del Fin de Ciclo*. Francisco Ariza.
25. *Catalina de Médicis. Reina Hermética de Francia*. M^a Ángeles Díaz.
26. *La Masonería en la Obra de Federico González*. Francisco Ariza.

27. *Lucrecia Borgia y el Espíritu de su Epoca.*
M^a Ángeles Díaz.
28. *El Espíritu de la Tierra. Aspectos de la Geografía Sagrada.*
Francisco Ariza.
29. *Arte y Símbolo en la Plástica Renacentista.*
Adara M^a Ariza Díaz.
30. *Delos y Delfos. Centros Sagrados de Occidente.*
M^a Ángeles Díaz.
31. *El Río del Edén.* Ana Emilia Agüero de Chazal.
32. *La Fuente, un Símbolo del Centro.* Id.
33. *Pico de la Mirandola, Fénix del Renacimiento.*
M^a Angeles Díaz.
34. *Cristo, el Río de la Vida.* Ana Emilia Agüero de Chazal.

*

© Para este n° 35: Ana Emilia Agüero de Chazal. Mayo 2024.

*

Colección al cuidado de Francisco Ariza y M^a Ángeles Díaz
E-mail de contacto: franciscoariza5@gmail.com

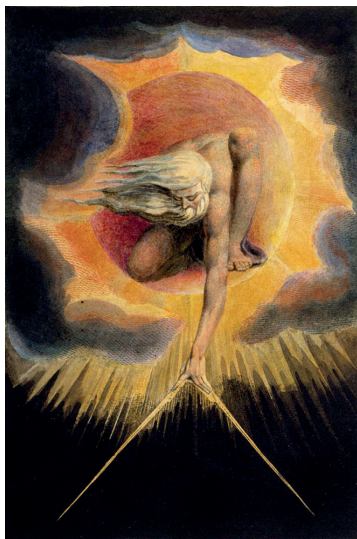
Ilustración de la portada: William Blake, "El Anciano de los Días", frontispicio de su obra *Europa: una Profecía*, 1794. British Museum.

La frase añadida aquí bajo la ilustración es la conocida inscripción en la Academia de Platón.

Publicamos en esta ocasión el capítulo III del libro *El Río del Edén*, de Ana E. Agüero de Chazal, del cual ya hemos difundido otros apartados en los n^{os} 31, 32 y 34 de *Cuadernos de la Tradición Unánime. F. A.*

CUADERNOS DE LA TRADICIÓN UNÁNIME - 35

**EL COMIENZO DE LA
CREACIÓN Y LA ESTRUCTURA
DE LA EXISTENCIA UNIVERSAL
CONTENIDOS EN *BERESHIT***



Ana Emilia Agüero de Chazal



BIBLIOTECA HERMETICA.COM

Mayo 2024

Prólogo

En el tercer capítulo del Río del Edén nos embarcaremos en la palabra *Bereshit* para conocer el origen de la creación y la estructura de la Existencia universal a través del simbolismo numérico y geométrico que se manifiesta dentro de ella. En esta arquitectura que nos describe la palabra podremos comprender varios misterios de la tradición judeo-cristiana, ya que allí están plasmados los fundamentos esotéricos de dicha tradición. De este modo, *Bereshit* nos permitirá contemplar tanto el primer como el segundo comienzo de la manifestación, o cuál es el significado interior de la expresión “el pacto de unión del que parte la creación y la sustenta”, cómo este pacto se fundamenta a la vez en el misterio de la “Unidad divina metafísica”, y cómo el Río de la Vida que entreteje todos los grados de la Existencia, es esencialmente un símbolo del Pacto de Unión. A través de dicha palabra también podremos comprender el papel de la mujer en la caída como en la restauración de la luz. Y si todo esto es posible, es porque la palabra *Bereshit* expresa la boca que se abre desde el comienzo de los tiempos para proferir “la voz de la Torá”.

*

El origen del río en el primer y segundo comienzo

En el comienzo creó Dios (*Elohim*) los cielos y la Tierra.
Génesis 1:1

El *Zohar* manifiesta que existen “dos comienzos”, uno muy recóndito e indiscernible y otro más revelado; por tal razón, aduce que la palabra בראשית (*Bereshit*) está formada por la letra ב (*Bet*) de valor “dos” y la palabra ראשית (*Reshit*), “comienzo” o “principio”, significando entonces, “dos comienzos”. Por otra parte, podemos apreciar (en azul) que en las dos primeras palabras del Génesis: בראשית ברא (*Bereshit bará*), “en el comienzo creó”, la palabra ברא (*bará*), “creó”, está enunciada dos veces (una vez dentro de *Bereshit* y otra en la misma palabra *bará*). Pero, además, estos “dos comienzos” están expresados en la propia estructura que describe la palabra *Bereshit*, como veremos más adelante.

El primer comienzo es el del mundo no revelado de *Atzilut* a partir de la *séfirah Keter*, “Corona”, y su origen en el *Ein Sof*, “Infinito”, “Ilimitado”; pero al ser este principio tan inescrutable y oculto, se interpreta *Bereshit* a partir del segundo comienzo. Y este segundo comienzo es con *Elohim*, el nombre de Dios con el que se inicia el Génesis, correspondiente a la *séfirah Binah*, “Entendimiento”, llamada “Madre suprema”, que al ser fecundada por *Jokmah*, “Sabiduría”, el Padre, da origen a la manifestación. Ambas *séfirot* (*Jokmah* y *Binah*) pertenecen al mundo inmanifestado del primer comienzo oculto, *Atzilut*, estando contenidas en *Keter* y representando el grado más general de polarización del Ser universal. Al segundo comienzo podríamos interpretarlo a partir del matrimonio de la primera pareja de principios opuestos complementarios, a través de la cual es concebida la manifestación

como una criatura que procede de un padre y una madre, siendo dada a luz al mundo a través de ella. Por tal razón el Génesis comienza con *Elohim*¹ y la letra ב (*Bet*) que simboliza un útero fecundado con la simiente divina (representada en el punto de su interior).² Y como la letra *Bet* expresa la síntesis de la palabra בְּרֵאשִׁית (*Bereshit*), esta idea se repite en toda la estructura de dicha palabra; donde la primera y la última letra (*Bet* y *Tav*) forman el nombre de la בֵּת (*Bet*) que envuelve a la palabra ראש (*rosh*) “cabeza” y a la letra י (*Iud*), expresando que la simiente divina, “cabeza” de la creación, se encuentra contenida en la *Bet*, el útero divino.

Interpretamos la palabra *Bereschit* como significando: «La segunda, es decir, *Jojmá* (Sabiduría) es el punto de partida», porque *Kéter* (Corona) superior, que es realmente la primera, es demasiado recóndita y por eso no se toma en cuenta, de ahí que la segunda es el punto de partida.³

Si bien el *Zohar* en estas líneas identifica el segundo comienzo con *Jokmah*, “Sabiduría”, *séfirah* llamada el “Padre”; aquí se lo presenta relacionado con *Binah*, “Entendimiento”,

¹ En el nombre *Elohim*, sus dos letras finales (*Iud* y *Mem*) indican la fórmula del plural, por eso se dice que significa literalmente “dioses”, al ser el plural del nombre *El* o *Eloha*. Podemos observar en el nombre *Elohim*, que se traduce por Dios, la relación de la multiplicidad inherente a la manifestación con el principio divino expresado en la partícula ÉL, “Dios”. Por otra parte, las tres últimas letras de *Elohim* (*He*, *Iud*, *Mem*) que parten de la partícula ÉL, forman la expresión “el mar”, en la que podemos comprender a las aguas primordiales en el origen de la manifestación

² Obsérvese que el nombre de la letra ב (*Bet*) significa בַּיִת (*bait*), “casa”, palabra que expresa el mismo principio contenido en la *Bet* y la palabra בְּרֵאשִׁית (*Bereshit*), es decir, la simiente divina envuelta en la *Bet*, la casa o el útero.

³ *Zohar*. I. Ed. de León Dujovne. Bs As: Ed. Sigal, 1977-78. p. 99.

la “Madre suprema”, porque todavía *Jokmah* sigue siendo oculta⁴. El fundamento de esta aparente “discrepancia” con el *Zohar* se basa en que el nombre *Elohim* con el que comienza el Génesis, corresponde a la *séfirah Binah*. Y así, como una criatura es concebida en la unión de un padre y una madre, nace al mundo a través de esta última; principio que podemos trasladarlo a la esfera del origen de la manifestación. Por tal motivo, si bien el segundo comienzo involucra en realidad ambos aspectos al partir la creación de su cúpula, es más revelado y próximo a la manifestación el principio femenino. Entonces, al considerar el segundo comienzo desde *Binah*, la “Madre suprema”, estamos en perfecta coherencia y concordancia con el hecho de que el Génesis comienza con la letra *Bet* que representa a dicha *séfirah* y con el nombre de Dios que le corresponde, *Elohim*. Debemos tener muy presente que ambos aspectos (llamados en la tradición cabalística el “Padre” y la “Madre”) deben ser considerados siempre unidos, nunca separados, de allí que la \beth (*Bet*) del comienzo con el punto en su interior, represente un principio femenino fecundado, un útero preñado, nunca vacío.

Por lo tanto, al comenzar el Génesis la creación con *Elohim*, según lo indica la primera línea: “*Bereshit bará Elohim...*”, podemos decir entonces que parte desde el segundo comienzo más revelado. Porque dicho nombre indica a *Elohim jayim*, “Dios viviente”, manifiesta el *Zohar*; el cual, en la correspondencia entre las *séfirot* con los nombres divinos, corresponde a la *séfirah Binah*.

El mundo supremo está envuelto en misterio, y también todos sus atributos, porque constituye un día

⁴ *Jokmah*, que es el Padre, continúa siendo oculta, idea que podemos representar otra vez con el ejemplo del nacimiento de la criatura, donde se manifiesta el niño naciendo de su madre, no la unión previa del padre y la madre en que la criatura fue concebida.

separado de todos los otros días. Cuando creó y produjo, produjo esos otros seis. A causa de su incomprendibilidad, la Escritura empieza con la palabra *bereschit*, (“creó seis”), sin decir *qué creó*. Pero cuando llegó a la creación inferior, dio un nombre al creador, que ahora era descubrible, y dijo: “*Elohim* creó los cielos y la tierra”. Así, lo primero, que es lo más elevado, permanece envuelto en misterio, mientras que lo inferior es descubierto, de modo que la obra del Santo, Bendito Sea, pudiese, a la vez, ser oculta y descubrible. De manera similar, el nombre santo es, en la doctrina esotérica, a la vez oculto y descubierto.⁵

Tenemos entonces, que el indiscernible primer comienzo es el del mundo superior de *Atzilut*, compuesto por las tres primeras *séfirot*: *Keter* “Corona”, *Jokmah* “Sabiduría” y *Binah* “Entendimiento”; la manifestación informal que constituye “un día separado de todos los otros días”. Si bien la palabra *Atzilut* se traduce como “Emanación” por cierta convención, es interesante destacar que ella deriva de la palabra *atzil*⁶, cuyo significado es “noble”, “aristócrata”, “extremo”, “punta”. Precisamente *Atzilut* representa el extremo superior del árbol sefirótico, cuya cúspide a su vez es *Keter*, “Corona”. Como este primer comienzo del mundo inmanifestado es con *Keter*, el “*Atzil* de *Atzilut*” (extremo de la cúspide), cuyo origen está en el *Ein Sof*, es demasiado oculto e inescrutable a nuestro entendimiento; en consecuencia, se toma entonces como punto de partida el segundo comienzo, a partir de la

⁵ *Zohar*. I, ob. cit., sección *Bereshit* (Génesis I, 1 – VI, 8), pág. 122.

⁶ Las palabras *atzil* y *atzilut*, expresan el verdadero significado de “nobleza” y “aristocracia”, al representar el extremo superior de una jerarquía ontológica. De allí que el mundo de *Atzilut* sea la cúspide del árbol sefirótico, síntesis de la Existencia universal. A su vez, la cúspide de *Atzilut* es *Keter*, “Corona”, y por este motivo llamaremos a *Keter*, el *atzil* de *atzilut*, “extremo de la cúspide”.

fecundación de *Binah* por parte de *Jokmah*, en cuya cúpula tiene lugar el proceso cosmogónico de la manifestación. Pero tanto, el primer como el segundo comienzo, están contenidos ambos en *Bereshit*, como veremos a continuación; palabra que nos revela una estructura compuesta por dos ternarios opuestos complementarios, que en primer lugar forman un cuaternario a partir de la Unidad que contiene la primera pareja, el Padre y la Madre, que a su vez se une en un cuarto principio que representa el Hijo. Aquello que el *Zohar* nos señala con las siguientes palabras:

...tres salen de uno y uno se establece sobre tres; uno entra entre dos, dos amamantan a uno, y uno alimenta nuevos lados, y, así, todos son uno. De ahí que está escrito: “Y fue noche y mañana, un día”, es decir, un día que abarca a ambas, a la noche y a la mañana, indicando así el pacto de día y noche y haciendo del todo una unidad. (*Ibíd.*)

Obsérvese que esta cita que describe a la estructura de *Bereshit*, a continuación menciona el pacto de la creación. Porque *Bereshit* nos revela los dos comienzos como así también el pacto de unión basado en el matrimonio de esos dos aspectos divinos, activo y pasivo, que dan origen a la creación y la fundamentan en su continuo enlace. De allí que *Bereshit* nos revele el origen de la creación y la propia estructura de la Existencia universal fundamentada en dicho pacto. Por lo tanto, la “corriente sutil” de la que trata este trabajo, es decir, nuestro “Río del Edén”, tiene origen en el primer *Reshit*, el primer comienzo inescrutable e insondable; pero sale a la manifestación a partir del segundo comienzo, y a través del río axial se sustenta toda la Existencia universal que nos describe la palabra *Bereshit*. Su encumbrado origen en la cima del misterio, nos revela la verdadera nobleza de la naturaleza de nuestro misterioso río edénico.

Nadie puede concebir lo que hay en el Pensamiento, y mucho menos se puede conocer al *En Sof*, del cual no es posible encontrar rastro y que no puede alcanzarse por medio alguno. Pero de en medio del misterio impenetrable, de la primera degradación del *En Sof* alborea una lánguida indiscernible luz como la punta de una aguja, el nicho oculto del pensamiento, que no es tampoco cognoscible, hasta que se extiende de él una luz en un lugar donde hay alguna impresión de letras y de donde salen todas ellas. (*Ibíd.*).

Como podemos apreciar, si bien el Génesis comienza a primera vista con *Elohim* y el segundo comienzo más revelado, sin embargo, el primer *reshit* tan recóndito y oculto es presentado en *Bereshit*, palabra que en realidad expresa ambos comienzos. Porque Dios en su exquisita sutilidad dota a lo más pequeño de los más grandiosos misterios, sembrando de finas huellas el camino del conocimiento para guiar nuestro entendimiento a través de ellas. En tal sentido, recordemos que uno de los significados de la palabra יָדֵן (*Edén*), el nombre del paraíso “perdido”, es justamente “sutil”. Solamente lo más fino y delicado puede atravesar lo impenetrable e insondable. La sutilidad dota a la visión de una cualidad edénica, y le posibilita atisbar lo inmenso y sublime en los más ínfimos y humildes detalles. Así el pequeñísimo punto en el centro de *Bet* contiene el misterio de todos los misterios, y permite vislumbrar a través de él, aquella “lánguida e indiscernible luz como la punta de una aguja” en el origen de todo, simiente divina que precede incluso a la misma Matriz⁷ primordial. Con respecto a la palabra “sutil”,

⁷ La palabra útero o matriz en hebreo es *rejem* y misericordia es *rajamim*; idéntica relación existe en la lengua árabe, donde útero es *rahim* y misericordia *rahma*. En ambas lenguas la palabra útero posee la misma raíz de misericordia. Por lo tanto, cuando se dice “Dios misericordioso”, en esta expresión de alguna manera sub-

podemos citar uno de los más bellos nombres de Dios en el islam, *Al-Latif*. Nombre que significa “El Sutil”, aquel cuyo conocimiento abarca todo, hasta los más minúsculos detalles; aquel que es tan bondadoso como para revelar a través de los más delicados indicios, excelsos misterios.

Al-Latif, lo fino, lo sutil. Lo que es tan fino y sutil que es imperceptible para la vista humana. Lo que es tan puro que no puede ser abarcable. Aquello cuya visión es tan perfecta que es capaz de ver o entender las más finas sutilezas y misterios. Aquél que es tan amable e indulgente que concede las gracias de las más refinadas clases; extraordinariamente generoso y comprensivo.

Allah es Al-Latif, porque Él conoce el delicado significado de todas las cosas, porque Él crea las cosas más sutiles que no pueden ser comprendidas por los humanos. Porque Él da las bendiciones a la gente en las formas más sutiles. (Muhammad Iqbal Siddiqi).

Entendimiento enamorado de Dios, “Concepción”; útero preñado del primer germen de luz, “Concepción”; a la “Madre suprema” llamamos aquí “Concepción”, por ser “con Sabiduría”, *bejojmetah*, como se traduce *Bereshit* en la versión caldea. Por tal razón, el *Zohar* comenta que las palabras de Prov. 31:26: “Ella abrió su boca con sabiduría”, se refieren a *Bereshit*, cuya síntesis es *Bet*, la boca que se abre desde el principio del mundo para proferir “la voz de Dios que se hace audible” a partir del Verbo inaudible, el punto en su interior. Porque *Bet* es el Útero divino del que nace la creación, y al mismo tiempo la Boca que enuncia la primera palabra, dando a luz a la manifestación.

yace esa relación. Dicha raíz podemos encontrarla por ejemplo en la expresión árabe “*huwa Rahmani rahimu*” que podría traducirse como “Él es el que da gracia, el compasivo”.

Podemos decir entonces, que la “corriente sutil”⁸, “corriente de la delicia”, o “corriente antigua”, brota en la cúspide de la cumbre más elevada de todas, donde las tinieblas son aún más luminosas que la propia luz. Allí, está el nacimiento del río celeste, en el punto “*Atzil* de *Atzilut*”, con el origen de *Keter* en el *Ein Sof*, “Infinito”, expresado en la minúscula punta de la *Iud*. Simiente con que *Jokmah*, “el Padre”, preña “con sabiduría” a *Binah*, “Entendimiento”, la “Madre suprema”; la fuente de donde “sale” el río desde el mundo de *Atzilut* a través de la columna central, acogiendo en su curso todas las demás corrientes de las distintas *séfirot* hasta desembocar en la “*Shekinah* sobre la Tierra”, que es la fuente terrestre ligada a *Maljut*. Si consideramos que el árbol sefirotico es una síntesis de la Existencia universal, por lo tanto, toda la creación con los distintos grados que la componen es irrigada por la “corriente edénica” de prístinas aguas, que otorga fundamento y sustento a la manifestación en su curso, entretejiendo los distintos estados de existencia entre sí y con su Principio divino.

Por esta razón, el río celeste es un símbolo del Pacto de Unión entre Dios y la Creación, del Pacto de Amor. De allí que la sangre de Cristo entregada por los hombres en la crucifixión, sea la expresión más acabada del río de la vida en dicha tradición. Y teniendo en cuenta que a través de Cristo la Alianza con Dios se extiende a toda la humanidad, por lo tanto, el efecto iluminador sobre la tierra que posee el sacrificio del enviado en su descenso, corresponde a su grado de

⁸ Decimos “corriente sutil”, porque uno de los significados del nombre Edén es “sutil”, de allí que la palabra “sutilidad” en hebreo sea *adinut*. Pero en dicha expresión que significa de algún modo “corriente edénica”, no debemos identificar la palabra sutil como una referencia al mundo intermedio porque ciertamente lo trasciende, a menos que sea únicamente cuando nos referimos a la corriente que atraviesa la columna vertebral, pues en ese nivel nos estaríamos refiriendo al llamado “cuerpo sutil”.

identificación con el principio Divino. Por ello, cuando en el cristianismo se dice que Dios ama tanto al mundo que fue capaz de sacrificar a su único hijo, esto posee una verdad muy profunda ligada al misterio del sacrificio divino. Con respecto a la relación del río con el Mesías, podemos decir, que el río celeste también es nombrado como el “Hijo Santo”, porque lleva consigo la herencia del “Padre” y la “Madre” (*Jokmah* y *Binah*), y el “Rey superior” (*Keter*) lo bendice con delicias reales.

“Un río salió de Edén para irrigar el jardín”. Esta corriente primero sale en una senda que nadie conoce. El Edén entonces se une con ella en unión perfecta, y entonces fuentes y corrientes salen y coronan al Hijo santo, que a esto asume la herencia de su Padre y Madre, y el Rey superior se regala con delicias reales.⁹

Bereshit presenta al Amor en el fundamento de la creación a través del Pacto de unión que entreteje la Existencia universal

La presente exposición sobre la palabra *Bereshit*, originalmente iba a ser planteada en el capítulo VI que trata sobre el Pacto de la creación; pero, como en este tercer capítulo se aborda el tema de los dos comienzos y el origen del río, tuvimos que trasladar la descripción de la palabra *Bereshit* a esta sección, para explicar esos dos comienzos a través de ella. Y al trasladar la arquitectura de *Bereshit*, el tema del pacto de Amor que da origen a la creación y de la estructura de la Existencia universal fundamentada en dicho pacto, que se quería abordar en el sexto capítulo, ha quedado planteado aquí. Razón por la cual, se teje un vínculo entre el tercer capítulo y el sexto de este trabajo, pero como tal vínculo exis-

⁹ *Zohar*. V, sección *Ajaré Moth*, (Levítico, XVI, 1 – XVIII, 30), p. 49.

te también entre el tercer día y el sexto de la creación, sólo hemos encontrado una armonía concordante en todo este asunto.

El Amor que mantiene cohesionado el todo y lo sustenta, se expresa en plenitud en la Unidad primera, donde la unión es completa y perfecta. El Amor es Uno, el Amor es Él¹⁰. La tradición cabalística enseña que las palabras *Ahabah* (Amor) y *Ejad* (Uno) comparten el mismo valor gemátrico, 13, y por lo tanto poseen la misma esencia significativa. En tal sentido, debemos tener muy presente que 13 también es el valor reducido de la primera palabra del Génesis, בראשית (*Bereshit*), “en el Principio”, la que describe el comienzo y la estructura de la Existencia universal. Por lo tanto, en el Amor se encuentra el fundamento de la creación; porque el Pacto con el que Dios creó y fundamentó el mundo, es esencialmente un Pacto de unión, un Pacto de Amor.

בראשית

$$913 = 400 \text{ ת} + 10 \text{ י} + 300 \text{ ש} + 1 \text{ א} + 200 \text{ ר} + 2 \text{ ב}$$

$$913 = 9+1+3 = 13$$

Por lo tanto, 13, el valor de las palabras “Amor” y “Uno” en hebreo, también es la síntesis del valor de la palabra *Bereshit* (913). Podemos considerar entonces, que si 13 es la síntesis de 913, en consecuencia, las letras que componen este valor en *Bereshit*, son la síntesis de toda la palabra. Y dicho valor está compuesto por tres letras: *Alef, Bet, Iud*¹¹.

¹⁰ El Amor en su plenitud es la Unión absoluta, la Unidad primordial, Dios. En este sentido podemos mencionar que el valor gemátrico de YHVH es 26; es decir, dos veces 13, y recordemos que dicho nombre expresa el doble matrimonio de Dios y la *Shekinah*, en el cielo y en la tierra.

¹¹ בראשית (*Bereshit*) presenta al principio femenino antes que al masculino, de modo que el orden que ella expresa es el siguiente:

$$\aleph \text{ Alef } 1 + \beth \text{ Bet } 2 + \daleth \text{ Iud } 10 = 13$$

Con respecto a las letras *Alef* y *Bet* el *Zohar* señala que la primera es masculina y la segunda es femenina¹², en este

\beth (*Bet*), \aleph (*Alef*), \daleth (*Iud*), es decir, Madre, Padre, Hijo. Este orden parece contradecir el punto de vista metafísico, donde el principio masculino siendo más principal se enuncia antes que el femenino, del siguiente modo: \aleph (*Alef*), \beth (*Bet*), \daleth (*Iud*), es decir, Padre, Madre, Hijo. En realidad no hay contradicción, son solo dos puntos de vista complementarios, ya que el Génesis nos habla del comienzo de la creación presentándonos un orden cosmológico en el cual el principio femenino es enunciado primero, como lo muestra *Bereshit* al comenzar con *Bet*, así también el Génesis empieza con *Elohim*, el nombre de Dios relacionado con *Binah*, la “Madre suprema”. Dicho aspecto femenino es enunciado antes al ser el más próximo a la manifestación, siendo por lo tanto más revelado que el principio masculino. Lo mismo sucede en otras tradiciones como la extremo oriental, donde el *ying* es enunciado antes que el *yang*, o en el *Sânkhya* hindú, donde *Prakriti* figura antes que *Purusha* en los *tattvas*. Sobre este tema comenta René Guénon en el capítulo IV: «*Yin y Yang*» de *La Gran Tríada*:

Este punto de vista, en efecto, procede en cierto modo «remon-tando», del mismo modo que la construcción de un edificio comienza por la base y se acaba por el techo; parte de lo que es más inmediatamente aprehensible para ir hacia lo que está más oculto, es decir, que va del exterior al interior, o del *yin* al *yang*; en eso, es inverso del punto de vista metafísico, que, partiendo del principio para ir a las consecuencias, va al contrario del interior al exterior; y esta consideración del sentido inverso muestra efectivamente que estos dos puntos de vista corresponden propiamente a dos grados diferentes de realidad. Por lo demás, ya hemos visto en otra parte que, en el desarrollo del proceso cosmogónico, las tinieblas, identificadas al caos, están «en el comienzo», y que la luz, que ordena este caos para sacar de él el Cosmos, es «después de las tinieblas»; esto equivale a decir también que, bajo este aspecto, el *yin* es efectivamente antes que el *yang*.

¹² En la tradición árabe se dice que el *Alif* (ا), la letra polar, es masculina y *Bā* (ب) femenina; esto es válido también para las dos primeras letras del alfabeto hebreo, *Alef* y *Beth*.

contexto consideramos a *Iud*¹³, símbolo de la simiente divina del comienzo, comprendida ahora como el fruto de la unión del principio masculino y el femenino, teniendo en cuenta que ella puede expresar distintos grados. Por lo tanto, desde esta perspectiva tenemos tres principios donde: *Alef* es el Padre, *Bet* es la Madre y *Iud* como simiente divina del comienzo, expresa al Hijo.

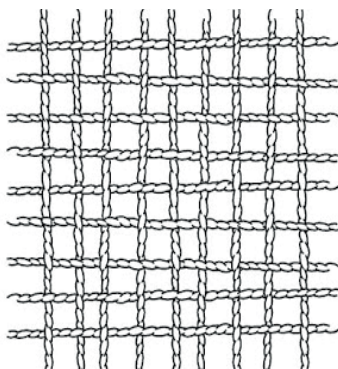
Beth es femenina, *alef* masculino. Como *beth* creó, así *alef* produjo letras¹⁴.

Estas tres letras que guardan la esencia de la palabra *Bereshit*, en realidad forman dos clases complementarias de ternarios. Pero vamos a comenzar describiendo el segundo ternario, por ser el más próximo a la manifestación, al estar formado por los principios Padre, Madre e Hijo, que constituyen la base de toda generación. Observemos entonces que las letras ב (*Bet*), א (*Alef*), י (*Iud*), resultan la esencia de la palabra בראשית (*Bereshit*); pero si las sustraemos de ella, queda formada en perfecto orden la palabra רשת (*reshet*) que significa: “red”, “malla”, “cuadrículada”, y está compuesta por: ר (*Resh*), ש (*Shin*), ת (*Tav*), intercaladas entre ב (*Bet*), א (*Alef*), י (*Iud*). Téngase presente que la lectura en hebreo es de

¹³ Recordemos que *Iud* se presenta en niveles diferentes, ya que está relacionada en su aspecto más elevado con *Keter*, la cúspide del mundo de *Atzilut* que parte del *Ein Sof*; como también con *Jokmah* que representa al Padre; y así mismo, como simiente divina gestada en la Madre, *Binah*, expresa al “Hijo de *Iah*”. Recordemos, en tal sentido, que en *Binah* puede leerse *Ben Iah*, “Hijo de *Iah*”. Tengamos en cuenta que en este ternario, tomamos a *Iud* como la simiente divina expresada como Hijo, es decir, tal como lo expresa el punto dentro de la *Bet* del comienzo del Génesis desde la perspectiva cosmogónica, porque si lo consideramos desde la perspectiva metafísica, entonces simbolizará esa punta de *Iud* que parte del *Ein Sof*, ligada a *Keter*.

¹⁴ *Zohar*. I, sección *Bereshit* (Génesis I, 1 – VI, 8), pág. 99.

derecha a izquierda, podemos apreciar entonces que existe un perfecto orden donde las letras se encuentran entretejidas, tal como lo indica la palabra *reshet* que nos presenta la imagen de un conjunto de líneas horizontales atravesadas por líneas verticales, formando un tejido con su trama y su urdimbre. En dicha imagen podemos apreciar el pacto de unión de los principios complementarios activo y pasivo, cuyo continuo entrelazamiento conforma el telar cósmico de la existencia universal.



Además, esta forma que señala la palabra **רשת** (*reshet*) dentro **בראשית** (*Bereshit*) nos describe los tres principios expresados en las tres letras. Porque **א** (*Alef*) como principio activo masculino es representada en la línea vertical; **ב** (*Bet*) como principio pasivo femenino es representada en la línea horizontal¹⁵; en tanto que el tercer principio expresado en la **י** (*Iud*), la más pequeña de todas las letras, es representado en el punto donde la vertical se une con la horizontal, punto del que emerge la imagen de la cruz¹⁶. Por lo tanto, tenemos

¹⁵ Vertical y horizontal que podemos apreciar en la forma del *Alif* (ا) y la *Bā* (ب) del alfabeto árabe con más claridad que en la forma de las letras *Alef* y *Bet* hebreas.

¹⁶ El corazón de la cruz es justamente el punto de unión en-

que el tercer principio del ternario, el cual representa al Hijo divino, está unido estructuralmente al símbolo de la cruz.

Por otra parte, estos tres principios presentes en el ternario א (*Alef*), ב (*Bet*), י (*Iud*), que representan al Padre, la Madre y al Hijo, no solo están expresados en la forma que describe la palabra רשת *reshet*, sino también en las tres letras que la componen: ר (*Resh*), ש (*Shin*) ו (*Tav*). Porque la ר (*Resh*) tanto por su forma como por su valor 200 se relaciona con ב (*Bet*) que vale 2, siendo femenina; así también la ש (*Shin*) de valor 300 se reduce a 3 y se corresponde con el א (*Alef*) cuyo nombre posee el valor 111 del número polar que también se reduce a tres, siendo impar masculina; mientras que la ו (*Tav*) se relaciona con la cruz (que señala la conjunción del principio masculino expresado en la línea vertical con el femenino al que representa la línea horizontal) porque su valor 400 se reduce al cuaternario, 4, y además su forma original antiguamente era una cruz¹⁷; entonces, en la letra *Tav* tenemos expresado al tercer principio que representa al Hijo en correspondencia con la י (*Iud*) del primer ternario que conjuga en matrimonio a los dos primeros principios, Padre y Madre, o masculino y femenino a través de la forma de la cruz. Por lo tanto, en el ternario que forma la palabra *reshet* podemos apreciar un reflejo del ternario *Alef, Bet, Iud* que representa al Padre, la

tre los dos primeros principios, el activo y el pasivo, como nos lo enuncia efectivamente la palabra צלב (*tzalab*), “cruz”, compuesta por la letra צ (*Tzadik*) “justo”, más ל (*Lamed*) y ב (*Bet*) que forman la palabra לב (*leb*) “corazón”. Lo que nos indica la palabra cruz en hebreo es “corazón del justo”, allí donde se une la izquierda asociada al principio femenino del rigor con la derecha asociada al masculino de la misericordia. Por ello, el *Zohar* nos dice que el Justo es el fundamento del mundo, al corresponderse con la *séfirah Yesod*, “Fundamento”, base de la columna central que une en complementariedad la columna derecha con la izquierda.

¹⁷ Se dice que el origen de la *Tau* griega (letra que por su forma de cruz se relaciona con Cristo) era la antigua *Tav* hebrea.

Madre y al Hijo, y que conforma el valor 13 de la palabra “Amor” y “Uno” en hebreo constituyendo el propio tejido de la creación y la base de toda generación, como también de toda sociedad, tal como lo expresa Gilbert Keith Chesterton:

Este triángulo de Perogrullo, del padre, la madre y el hijo, no puede ser destruido; solo puede destruir aquellas civilizaciones que lo ignoran.

De este modo, la palabra רשת (*reshet*) presente en בראשית (*Bereshit*), nos revela en la primera palabra del Génesis al telar cósmico de la creación, con un tejido constituido por su trama y su urdimbre. Al respecto de la trama y la urdimbre René Guénon describe lo siguiente en *El Simbolismo de la Cruz*:

Por otra parte, si se considera un hilo de la urdimbre y un hilo de la trama, uno se apercibe inmediatamente de que su reunión forma la cruz, de la que son respectivamente la línea vertical y la línea horizontal; y todo punto del tejido, siendo así el punto de encuentro de dos hilos perpendiculares entre ellos, es por eso mismo el centro de una tal cruz. Ahora bien, según lo que hemos visto en cuanto al simbolismo general de la cruz, la línea vertical representa lo que une entre ellos todos los estados de un ser o todos los grados de la Existencia, puesto que liga todos sus puntos correspondientes, mientras que la línea horizontal representa el desarrollo de uno de esos estados o de uno de esos grados. Si referimos esto a lo que indicábamos hace un momento, se puede decir, como lo hemos hecho precedentemente, que el sentido horizontal figurará por ejemplo el estado humano, y que el sentido vertical lo que es trascendente en relación a este estado...¹⁸

¹⁸ René Guénon, *El Simbolismo de la Cruz*, ob. cit., cap. XIV: “El simbolismo del tejido”.

Bereshit presenta un orden universal a través del simbolismo constructivo del tejido, como si de un telar cósmico se tratara; donde *Alef* como principio activo se expresa como la lanzadera que atraviesa la trama pasiva del tejido representada en *Bet*; y en cada intersección de un hilo de la trama con un hilo de la urdimbre se dibuja un punto, *Iud*, del que emerge la imagen de la cruz. Así lo revela la estructura de la palabra *Bereshit* compuestas por estas tres letras, *Bet*, *Alef* y *Iud*, intercaladas entre la palabra *reshet*, “red”, “malla”, “cuadrícula”. Este telar cósmico con su tejido contenido en *Bereshit*, al cual veremos más plenamente expresado al final de esta sección, nos presenta a la estructura de la Existencia con los distintos grados que la componen.

Mediante el simbolismo del tejido manifestado en *Bereshit* podemos encontrar reflejado al mismo pacto de unión que fundamenta el mundo, el cual entreteje todos los grados que componen la Existencia universal entre ellos y su principio. Donde nuestro río invisible a través del cual se sustentan y mantienen unidos todos los grados, se expresa como el *subtilis*, el hilo más fino que pasa por debajo de la urdimbre de la tela. En tal sentido, recordemos que la palabra texto proviene del latín *textus* que significa “tejido”, “enlace”. En el mismo capítulo de *El Simbolismo de la Cruz*, René Guénon destaca que el símbolo del tejido se presenta habitualmente unido en las doctrinas tradicionales a los libros sagrados como también al conjunto de todos los grados o mundos que componen la existencia, tal como lo enuncia *Bereshit*. Y sobre esta relación entre el libro sagrado y el mundo, el autor cita las famosas palabras de Mohyiddin ibn Arabi:

El Universo es un libro inmenso; todos los caracteres de este libro están escritos, en principio, con la misma tinta y transcritos en la Tabla eterna por la pluma divina; todos han sido transcritos simultánea e indi-

visiblemente; por esto los fenómenos esenciales divinos ocultos en el «secreto de los secretos» tomaron el nombre de «letras transcendentales».¹⁹

En este marco significativo podemos comprender la presencia tan nítida del simbolismo del tejido en la primera palabra del Génesis; uniendo el “texto” sagrado (palabra que viene del latín *textere* que significa “tejer”, “trenzar”, “entrelazar”) al mismo tejido que constituye la Existencia universal. La palabra *Bereshit* nos presenta a la creación como el entramado de un tejido donde los diversos grados que la componen están enlazados entre sí y con el todo; así como lo están las palabras, las historias y los sentidos que constituyen el mismo libro sagrado. Tal como lo expresa el entretejido de las letras que componen la perfecta arquitectura de la palabra *Bereshit*; un tejido donde encontramos la estructura de la existencia universal a través del entrelazamiento permanente del principio activo y pasivo que en su continuo enlace da permanencia a la creación y la sustenta. Recordemos, en tal sentido, que el pacto de unión que fundamenta el mundo enlaza los distintos grados de la creación vinculando el todo; porque este es un pacto donde cada parte está entretejida, así nos lo revela *Bereshit*:

...el pacto que une todos los grados superiores, un pacto de unión que vincula al todo, de modo que cada parte está entretejida.²⁰

Para poder apreciar el origen de la creación descrito en *Bereshit*, se debe advertir que las tres letras *Alef*, *Bet*, *Iud*, que expresan a los principios Padre, Madre, Hijo, forman un triángulo invertido (ver siguiente ilustración), donde los dos principios contrarios, Padre y Madre, o activo y pasivo,

¹⁹ *El-Futûhâtul-Mekkiyah*, citado en el mismo capítulo.

²⁰ *Zohar*. I, sección *Lej Lejá* (Génesis XII, I-XVII, 27), pág. 257.

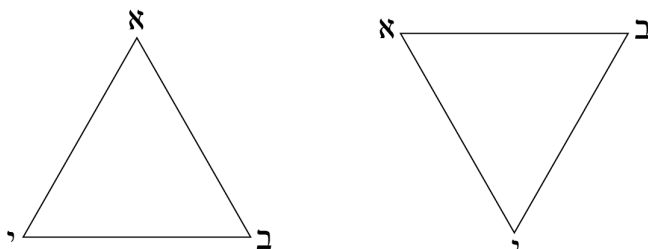
están ubicados en su base, mientras que el tercer principio que expresa al Hijo²¹ representa el vértice invertido. Sin embargo, estas tres letras también nos indican otra clase de ternario representado en el triángulo derecho, por la siguiente razón: si bien *Alef* cuyo nombre posee el valor 111 del polo expresa un principio masculino –tal como el *Alif* árabe, la letra polar, al simbolizar un eje vertical según lo manifiesta evidentemente²²–, desde el punto de vista de su valor 1 como primera letra del alfabeto hebreo, no es masculina ni femenina pero incluye a ambos principios al representar la Unidad primera. Por otro lado, la letra *Iud*, símbolo de la simiente divina, no sólo expresa al Hijo sino también al Padre, porque la simiente viene del Padre. Entonces, tenemos, que cuando *Alef*²³ en lugar de ser considerada el principio activo masculino en función del valor polar de su nombre (111), es en cambio expresión de la Unidad Primordial en función de su valor 1, la letra *Iud* pasa a representar ahora al principio activo, el Padre, en tanto que *Bet* siendo femenina continúa representando a la Madre. Por lo tanto, este terna-

²¹ Principio expresado en la *Iud* del ternario *Bet, Alef, Iud*; o en la *Tav* del ternario que forma la palabra *resht* compuesta por *Resh, Shin, Tav*.

²² La forma de la letra *Alif* árabe es un eje vertical, y el valor de su nombre es 111, el número polar, por lo tanto se dice que es masculina. Si bien en el *Alef* no es tan evidente la forma del eje vertical, se dice que está compuesta con dos *Iud* y una *Vav*, letra que simboliza el eje vertical. Y al igual que el valor del nombre de la *Alif*, el de *Alef* también es 111, el mismo valor de la palabra polo tanto en árabe (*qutb*) como en hebreo (*koteb*).

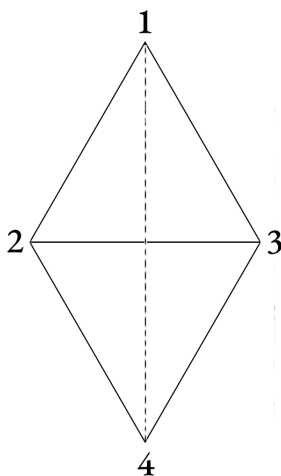
²³ Téngase en cuenta además, que *Alef* está formada por dos *Iud* y una *Vav* entre ellas. Por lo tanto la *Iud* que expresa a la simiente divina está presente en el *Alef* que simboliza la Unidad relacionada con *Keter*, así como también *Iud* representa al “Padre” al ser la letra relacionada con *Jokmah*, y como también *Iud* está contenida dentro de la “Madre suprema”, *Binah*, simbolizando a la simiente divina expresada como hijo.

rio formado por las tres letras *Alef, Bet, Iud*, expresa ahora a la Unidad primordial (⌘) de la que “parte” la primera pareja de opuestos: el principio activo masculino simbolizado en el Padre (א) y el principio pasivo femenino simbolizado en la Madre (ב). Y dicho ternario posee igualmente valor 13 al estar compuesto por las mismas letras. Observemos que ambos ternarios que expresan el valor 13 de las palabras Amor y Uno en hebreo, presentan la unión de los opuestos en el vértice del triángulo. En el segundo ternario descrito, que sin embargo es primero por ser de orden más principal, dicha unión se manifiesta en el vértice del triángulo derecho que corresponde a la Unidad principal; y en el primer ternario descrito, que en realidad es segundo, la unión se expresa en el vértice del triángulo invertido que corresponde al Hijo, simiente divina de donde parte la creación.



Podemos observar entonces que *Bereshit* nos describe a través de dos ternarios opuestos complementarios un cuaternario donde de la Unidad primordial emana la primera pareja de opuestos complementarios, Padre y Madre (o varón y hembra), de cuya unión nacerá el cuarto principio, el Hijo divino, siempre ligado al símbolo de la cruz. Hijo divino que es expresión del Andrógino original o *Adam Kadmón* de cuya fragmentación (caída) parte la creación; como lo es también del Mesías que representa la reintegración o regeneración del mismo *Adam Kadmón* desde el punto de vista

de retorno al principio. Contemplemos ahora en la siguiente imagen al cuaternario formado por los dos triángulos complementarios unidos desde su base. El vértice del triángulo derecho representa a la Unidad (1) de la que parte la primera pareja de principios opuestos complementarios expresados en el Padre (2) y la Madre (3) ubicados en la base. Mientras que el triángulo invertido representa al ternario Padre (2), Madre (3), Hijo (4); estando ubicado este último principio en el vértice invertido del triángulo, conjugando en unión complementaria los dos opuestos. Observemos cómo se forma la imagen de la cruz a través de la línea vertical que une al cuarto principio (4) que representa al Hijo con el primer principio del cuaternario, la Unidad (1)²⁴.



Podemos apreciar que la unión conformada por la conjugación del principio masculino y femenino, está presente tanto en el primer principio del cuaternario, la Unidad primordial, que contiene a ambos de forma indiferenciada;

²⁴ Diagrama publicado por René Guénon en *La Gran Tríada*, cap. II: “Diferentes géneros de ternarios”.

como también en el cuarto principio, el Hijo, que surge de la unión complementaria de los opuestos. Por ello, el fruto del matrimonio de los principios complementarios es siempre reflejo de la Unidad primordial indeterminada; y esto lo señala la línea vertical del cuaternario que une la Unidad al cuarto principio que representa al Hijo divino. Por lo tanto, podemos comprender cómo es que el símbolo de la cruz en *Bereshit* está representando al *Adam Kadmon* como al Mesías; y esta cruz se manifiesta tanto a nivel bidimensional como tridimensional (al igual que en el centro del *Pardés*), a través de la cruz de seis ejes, aquella que expresa el sentido metafísico del propio símbolo de la cruz. Cuando advertimos en esta forma (el cuaternario) que describe *Bereshit*, que la unión de los complementarios es un reflejo de la Unidad principal, esto nos está señalando que el Pacto de la creación con el que Dios crea y fundamenta el mundo se basa en la Unidad divina, pues es un reflejo de la misma en otro nivel. Por lo tanto, *Bereshit* no solo nos revela el Pacto de unión de la creación, sino cómo este tiene origen y se engarza en el misterio de la Unidad Divina metafísica.

Recordemos que el *Zohar* manifiesta que *Bereshit* significa 2 *reshit*²⁵, “dos principios” o “dos comienzos”. Ahora sí, podemos contemplar esos dos comienzos en la estructura que nos describe *Bereshit*, tanto el primer comienzo oculto como el segundo más revelado. El primer comienzo podemos verlo expresado en el temario del triángulo derecho, donde de *Alef* que expresa a la Unidad primordial en correspondencia con *Keter*, “Corona”, parten *Iud* y *Bet*, las cuales representan el principio activo masculino y el pasivo femenino en correspondencia con *Jokmah* (el Padre) y *Binah* (la Madre). Podemos observar entonces, al Dios creador, el *Elohim* del segundo co-

²⁵ El *Zohar* señala que en *Bereshit* se puede leer “dos *reshit*”, “dos principios”; porque *Bet* vale dos y *reshit* significa “principio” o “comienzo”.

mienzo siendo “creado” en el primer *reshit*. Mientras que el segundo comienzo está expresado en el triángulo invertido representado por el ternario donde *Alef* expresa al Padre, *Bet* a la Madre, y la *Iud* de la simiente divina al Hijo.

Observemos que el tercer principio del ternario expresado en el triángulo invertido, es decir, el Hijo divino, que a su vez es el cuarto principio del cuaternario, representa tanto al *Adam Kadmón* (de cuya fragmentación se dice que parte la manifestación desde el punto de vista cosmogónico) como al Mesías entendido como la regeneración del *Adam Kadmón* (desde el punto de vista del retorno a la Unidad metafísica). O sea, que este cuarto principio desde la perspectiva de salida de la unidad se relaciona con la manifestación, o la creación; y desde la perspectiva de retorno a la Unidad expresa al Mesías, el hombre regenerado que devuelve a su naturaleza original –antes de la caída o “desintegración”– al *Adam*.

Podemos observar en *Bereshit*, que aquello que fue separado y diferenciado para dar comienzo a la creación, es decir, los principios masculino y femenino que representan al Padre y la Madre, fue sólo a condición de que volvieran a estar unidos complementariamente, puestos “cara a cara” o “frente a frente”; matrimonio expresado en este principio que simboliza al Hijo divino relacionado con la cruz. Por ello, en la palabra *Bereshit* está expresado el Pacto de la Creación, el cual, es un Pacto de Unión, un Pacto de Amor; donde si bien, primero hubo una separación necesaria, fue sólo a condición de que estos dos principios una vez diferenciados fueran reunidos en matrimonio, porque esta unión complementaria es la única que posibilita la generación, no así la indiferenciada. Bajo este mismo pacto Dios hizo al *Adam Kadmón*, y a toda la creación, el día y la noche, los cielos y la tierra, etc.

Las palabras “varón y hembra los creó” hacen conocer la alta dignidad del hombre, la doctrina mística

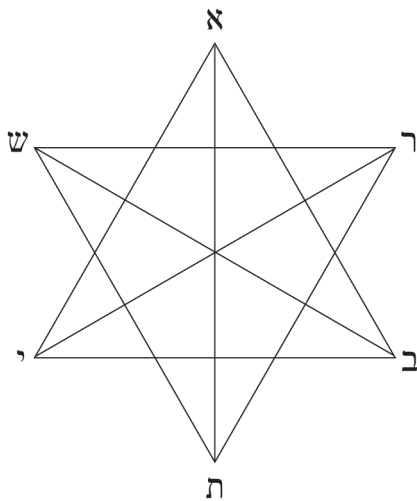
de su creación. Seguramente, en la misma manera en que fueron creados los cielos y la tierra, también fue creado el hombre. Pues, del cielo y la tierra está escrito “estas son las generaciones del cielo y la tierra”, y del hombre está escrito, “en el día en que fueron creados”: “Varón y hembra los creó”.²⁶

Bereshit no solo nos describe al cuaternario que expresa a la cruz bidimensional, sino también al septenario que expresa a la cruz tridimensional a través de las seis letras que la componen. Porque si bien, las tres letras *Alef*, *Bet*, *Iud*, pueden expresar las dos clases complementarias de ternarios representados en el triángulo derecho e invertido que unidos desde su base forman un cuaternario, en cambio, las tres letras que conforman la palabra *reshet* describen una sola clase de ternario (Padre, Madre e Hijo). Por lo tanto, cuando debemos disponer las seis letras de *Bereshit* en los dos triángulos (ver pág. siguiente), la imagen del cuaternario pasa a representar otra forma, porque ahora ambos triángulos se entrelazan construyendo un septenario, donde el ternario formado por *Resh*, *Shin*, *Tav*, representará al triángulo invertido (el único que puede expresar) y el ternario formado por las letras *Alef*, *Bet*, *Iud*, entonces representará al triángulo derecho.

Ahora bien, a esta cruz de seis ejes que nos describe *Bereshit*, imaginémosla de forma tridimensional expresando efectivamente las seis direcciones del espacio (norte, sur, este, oeste, arriba y abajo). Y en el plano horizontal conformado por los cuatro ejes de las direcciones cardinales que describe la cruz bidimensional, traslademos ahora la forma de la “red”, “malla” o “cuadrícula” que indica la palabra *reshet* en *Bereshit*. Si a este plano horizontal (que representa el plano humano de existencia) entramado ahora de líneas horizontales y verticales, lo superponemos paralela e indefinidamente

²⁶ Zohar. I, sección *Bereshit* (Génesis I, 1 – VI, 8), pág. 153.

hacia arriba (expresando los estados supra-humanos) y hacia abajo (expresando los estados infra-humanos), tenemos entonces una imagen muy similar, sino es la misma, a la descrita en el cap. XI "Representación geométrica de los estados de existencia" del libro *El Simbolismo de la Cruz* de René Guénon. En esta estructura que nos describe la palabra *Bereshit*, podemos apreciar más plenamente aquel telar cósmico. Una forma que contempla los indefinidos estados que componen la Existencia universal con el indefinido número de seres y su indefinido número de grados y modalidades respectivas de esos grados.



Si alguien tiene alguna dificultad para visualizar esta figura, podría imaginar una forma cúbica compuesta por una sucesión de planos horizontales distribuidos paralelamente en torno al eje vertical de la cruz de seis ejes que conforma la propia estructura de esa forma cúbica. A su vez, esta sucesión de planos horizontales son atravesados perpendicularmente por una sucesión de planos verticales. Y en cada punto de

la intersección de un plano horizontal con un plano vertical se dibuja la imagen de una cruz tridimensional que repite hologramáticamente la estructura interna de la forma cúbica que expresa la Existencia universal. Cada una de estas cruces de seis ejes que emerge de la intersección de dos planos perpendiculares, representa la realización virtual de cada individuo contenido dentro de esa *reshet*, el telar cósmico de la Existencia universal donde cada parte está entretejida. Y esta imagen no es caprichosa ni está adosada forzosamente a la palabra *Bereshit*, sino que surge naturalmente al combinar ambas imágenes principales que expresa dicha palabra, la cruz de seis ejes y la *reshet*, lo que nos da como resultante el damero tridimensional (o “cubo Rubik”) descrito antes.

Por otra parte, no olvidemos que el símbolo de la cruz de seis ejes que se manifiesta en la palabra *Bereshit* y en el Génesis repetidas veces, expresa por excelencia el significado metafísico del símbolo de la cruz. Cruz tridimensional que a nivel del macrocosmo representa la estructura de la Existencia universal con los diferentes grados que la componen; y a nivel del microcosmo simboliza la realización plena, con todos los grados manifestados y no manifestados que comprende el ser total, y por lo cual es el símbolo por excelencia del “Hombre Universal” (*Insânul-kâmil*). Sobre el significado metafísico de la cruz, René Guénon expresa lo siguiente en el capítulo III de *El Simbolismo de la Cruz*:

La mayoría de las doctrinas tradicionales simbolizan la realización del «Hombre Universal» por un signo que es por todas partes el mismo, porque, como lo decíamos al comienzo, es de aquellos que se vinculan directamente a la tradición primordial: es el signo de la cruz, que representa muy claramente la manera en que esta realización se alcanza por la comunión perfecta de la totalidad de los estados del ser, armónica y

conformemente jerarquizados, en expansión integral en los dos sentidos de la «amplitud» y de la «exaltación». En efecto, esta doble expansión del ser puede considerarse como efectuándose, por una parte, horizontalmente, es decir, en cierto nivel o grado de existencia determinado, y por otra, verticalmente, es decir, en la superposición jerarquizada de todos los grados. Así, el sentido horizontal representa la «amplitud» o la extensión integral de la individualidad tomada como base de la realización, extensión que consiste en el desarrollo indefinido de un conjunto de posibilidades sometidas a algunas condiciones especiales de manifestación; debe entenderse bien que, en el caso del ser humano, esta extensión no está limitada de ningún modo a la parte corporal de la individualidad, sino que comprende todas las modalidades de esta, puesto que el estado corporal no es propiamente más que una de estas modalidades. El sentido vertical representa la jerarquía, indefinida también y con mayor razón, de los estados múltiples, cada uno de los cuales, considerado del mismo modo en su integralidad, es uno de estos conjuntos de posibilidades, que se refieren a otros tantos «mundos» o grados, y que están comprendidos en la síntesis total del «Hombre Universal». En esta representación crucial, la expansión horizontal corresponde pues a la indefinición de las modalidades posibles de un mismo estado de ser considerado integralmente, y la superposición vertical a la serie indefinida de los estados del ser total.²⁷

Obsérvese que en el septenario descrito en la estructura del Pardés entre el Árbol de la Vida y los cuatro ríos, el río

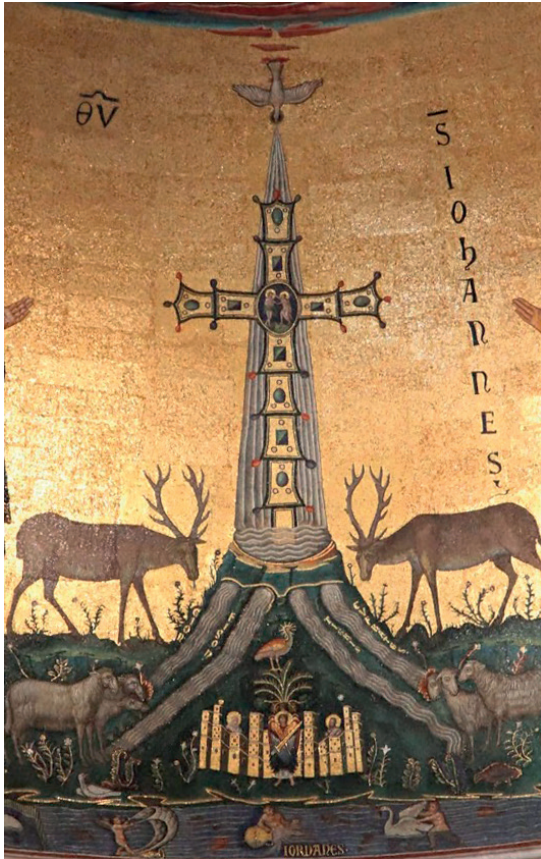
²⁷ René Guénon, *El Simbolismo de la Cruz*, cap. III: “El simbolismo metafísico de la cruz”. Ed. Sanz y Torres, Madrid, 2023.

edénico se revela identificado con el eje axial que señala las direcciones arriba y abajo expresado en el Árbol de la Vida. Por lo tanto, cuando superponemos el septenario *Bereshit* con el del Jardín, entonces el río celeste que simboliza la “influencia espiritual” que corre por el *Axis mundi* (representado en el árbol), se manifiesta entretejiendo todos los grados que conforman la Existencia universal, presentándose entonces como un oculto símbolo del pacto de unión que fundamenta y sustenta la Creación.

Teniendo en cuenta esta estructura podemos suponer entonces, que a medida que cada estado de existencia se aleja de su Principio, el río aminora su caudal en analogía con la disminución de la luz, con la cual se identifica. Y lo mismo podemos considerar con respecto al estado humano por ejemplo, el río aminora su caudal a medida que se aleja del comienzo del ciclo y se acerca al final del mismo, en correspondencia con el ocultamiento del centro sagrado. De allí que el río edénico solo se manifieste con más claridad en el Génesis 2:10 y en Apocalipsis 22:1,2, es decir, al comienzo y al final del libro, mientras que ocultamente corre subyacentemente por debajo de la trama del texto sagrado, uniendo ambos extremos del ciclo a través de la identificación de la fuente del Jardín terrestre con la de la Jerusalem celeste. Tal como nos lo enseña el magnífico mosaico ubicado en el ábside de la archibasílica de San Juan de Letrán de Roma (descrito en el cap. V²⁸, ver aquí pág. sig.); dedicada, por cierto, a los dos Juanes, el evangelista y el bautista, que representan la Gracia descendente y ascendente ligada al doble sentido de la corriente axial del Río del Edén; así como también representan los solsticios, que junto a los equinoccios dividen la rueda zodiacal en cuatro, en consonancia con los cuatro ríos (alrededor del árbol de la vida de doce

²⁸ Cuadernos de la Tradición Unánime, nº 34: “*Cristo, el Río de la Vida*”.

frutos) que trazan la forma de la cruz bidimensional en el recinto circular del Paraíso terrenal.²⁹



Detalle del ábside de S. Juan de Letrán, Roma.

²⁹ Recordemos que el eje relativamente vertical de la cruz bidimensional (señalado por los solsticios) se corresponde con el eje vertical de la cruz tridimensional. Lo que en definitiva nos muestra la imagen del mosaico con la cruz de Cristo colocada en el lugar del Árbol de la Vida que representa al *Axis mundi*. Tengamos presente además que el nacimiento de Cristo se festeja en el solsticio de invierno.

El doble movimiento del septenario de Bereshit en relación con la Creación y la regeneración de la misma

La palabra *Bereshit* no solo nos habla del origen de la creación y la estructura de la existencia universal, sino también de la regeneración de la misma creación en la escala universal, así como del retorno al Principio a través de una realización metafísica por vía del conocimiento, en la escala individual. Porque ese útero de la “Madre suprema”, *Binah*, es el “Entendimiento” preñado con la simiente divina de *Jokmah* “Sabiduría”. Útero del que nace la creación, pero que además es la puerta del cielo por donde se retorna al Principio; y esto sugiere, en cierto nivel, un nuevo nacimiento por vía del conocimiento.

Dijimos que el principio que representa al Hijo Divino en la palabra *Bereshit* está unido al símbolo de la cruz, y que dicho principio se corresponde tanto con el *Adam Kadmon* como con el Mesías, siendo la cruz tridimensional más plenamente la que los caracteriza a ambos. En este sentido, observemos la relación del *Adam Kadmon* y del Mesías con respecto al símbolo de la cruz tridimensional; teniendo en cuenta que en la tradición cabalística existe una interpretación según la cual la creación surge de la fragmentación del *Adam Kadmon*, representando el Mesías la reintegración o regeneración del mismo.³⁰ Por lo tanto, en el doble movimiento complementario, del interior al exterior, y del exterior al interior, que

³⁰ “... de la fragmentación del cuerpo del *Adam Qadmòn* fue formado el Universo con todos los seres que contiene, de modo que éstos son como parcelas de ese cuerpo, y la ‘reintegración’ de ellos a la unidad aparece como la reconstitución misma del *Adam Qadmòn*. Éste es el ‘Hombre Universal’, y *Púrusha*, según uno de los sentidos del término, es también el ‘Hombre’ por excelencia”. (René Guénon, *Símbolos fundamentales de la Ciencia Sagrada*, cap. XLVI: “Reunir lo disperso”, p. 262. Eudeba, Buenos Aires 1976).

expresa el septenario del Génesis, podemos comprender el origen de la creación expresado en la desintegración del *Adam Kadmon* en el primer movimiento, como el retorno al origen de la misma representado en la regeneración asociada al Mesías, en el segundo movimiento.

Este doble movimiento, centrífugo y centrípeto, del septenario que forma la palabra *Bereshit*, está expresado el primero en la primera línea del Génesis, y el segundo en el relato de los días de la creación. Porque la primera línea del Génesis está compuesta por *Bereshit* y otras seis palabras que parten de ella, describiendo un movimiento irradiante o centrífugo donde *Bereshit* simboliza el centro de los seis en correspondencia con el *shabat* del septenario de los días de la creación; en tanto que las seis palabras que parten de *Bereshit* se corresponden con los seis días de trabajo como expresión de todos los contrarios. Pero el septenario de los días de la creación invierte el movimiento; porque el centro que representa el *Shabat*, está colocado al final, donde todos los contrarios confluyen en armonía, en la paz del principio que expresa *Bereshit* en la primera línea del Génesis como primera palabra. Adviértase entonces que ambos septenarios describen un movimiento en analogía inversa, por lo tanto, complementario, donde ambos centros coinciden y se identifican.

Por este fundamento esotérico, la paz del *shabat* simboliza un retorno a *Bereshit*, al centro del septenario donde todos los opuestos se unen en armonía formando una completud donde no falta nada y todo es pleno y completo, *shalem*. Aquel centro del septenario representado tanto en *Bereshit* como en el *shabat*, es expresado también en la misma fuente en el centro del Jardín del Edén ubicada bajo el árbol de la vida; porque la estructura conformada entre el árbol de la vida y los cuatro ríos que parten de él, alude a la forma de la cruz de seis ejes o cruz tridimensional.³¹ Por ello, el *Shabat*

³¹ Justamente, por este fundamento esotérico que vincula a

simboliza un retorno al principio de todo, a la fuente, al origen. Ahora podemos comprender la imagen alquímica de la fuente con el rey y la reina que sostienen la cruz de seis ejes; como también, por qué de las bodas alquímicas en dicha tradición nace el Rebis, expresión de la regeneración del *Adam Kadmon*.

La relación entre la boca y el útero contenida en Bereshit

El Génesis no sólo presenta a la creación del mundo relacionada con la palabra, como clásicamente se ha considerado desde siempre; sino también, la expresa como a una fecundación de un principio femenino por parte de uno masculino. Mostrándonos a la creación dada a luz como una criatura (tema que ha sido presentado mediante la descripción de la estructura de la palabra *Bereshit*). Por esta misma razón, el Génesis comienza con la letra ב (Bet) que simboliza el útero primordial preñado con la simiente divina (idea que se repite en toda la palabra *Bereshit*)³². Útero que representa a *Binah*,

Bereshit con el séptimo día de descanso, se dice que a través de su unión íntima en *Shabat* los esposos participan con Dios de la Creación, integrándose la pareja al mismo pacto de unión o pacto de Amor con el que Dios creó y fundamentó el mundo, debido a que la unión entre los esposos en *Shabat* representa un retorno a *Bereshit*, al centro del septenario que nos describe esta palabra, a la unión expresada en el abrazo del principio femenino representado en la palabra בית (*bait*), “casa”, que rodea al principio masculino representado en la palabra ראש (*rosh*), “cabeza”, formando בראשית (*Bereshit*), “En el Principio”. Unión que simboliza un retorno a la fuente en el centro del Edén celeste, que expresa el estado de completitud y perfección donde todo es íntegro y completo, *shalem*.

³² El Génesis al comenzar con ב (Bet), letra que representa un espacio cubierto con un punto en el interior, expresa la idea de un principio femenino que ya ha sido fecundado por el masculino; aquello que describe בראשית (*Bereshit*), donde el nombre de la

la “Madre suprema”, que en la relación entre las *séfirot* y los nombres divinos, se corresponde con el *Elohim* del comienzo del Génesis, nombre que también misteriosamente está asociado a la letra *Bet* de *Bereshit*³³. Y teniendo en cuenta que בינה (*Binah*) contiene la expresión בן יה (*Ben Iah*), “Hijo de *Iah*”, dicho nombre expresa el mismo principio que representan tanto la letra *Bet* como la palabra *Bereshit*, es decir, la “Madre suprema” concibiendo en ella la simiente del Padre simbolizada en *Iud*, expresada como Hijo divino en su interior.³⁴

בב (*Bet*) compuesto por *Bet* y *Tav* envuelve a la palabra ראש (*rosh*) “cabeza” y a la letra ך (*Iud*) de la simiente divina, indicando que la simiente cabeza de la creación está contenida en la ב (*Bet*), como un niño en la matriz de su madre.

³³ Cuando la tradición cabalística describe la creación del mundo, señala que todo surge de un punto de luz, el ראשית (*Reshit*), “Principio”; palabra en la que podemos encontrar el nombre *Asher* sobre el cual el *Zohar* expresa que: “*Ascher* (es decir, las letras *Alef*, *Schin*, *Resch* de la palabra *Bereschit*) es el anagrama de *Rosch* (‘cabeza’)” (*Zohar*, I, pág. 56). Por lo tanto, ese punto de partida, *Rosh*, “cabeza”, de la creación, está en conexión con el nombre *Ehyeh Asher Ehyeh*, perteneciente a la *séfirah Keter*. El punto de luz construye para él un palacio, y luego ese palacio es llamado *Bait*, “casa”: “Luego el carácter de ese templo se cambió, y fue llamado ‘Casa’ (*Bayt*). La combinación de eso con el punto supremo que se llama *Rosch*, da *Bereschit*, que es el nombre empleado mientras la casa estaba inhabitada. En cambio, cuando fue sembrada con simiente para hacerla habitable, fue llamada *Elohim*, oculto y misterioso” (*ibid.*). Por lo tanto, esta descripción del punto de luz que construye su casa, está aludiendo de alguna manera a la misma estructura de la letra *Bet* con el punto en su interior, con la que comienza el Génesis. En esta descripción podemos apreciar la conexión de la *Bet* del comienzo que simboliza a *Binah*, con *Elohim*, nombre de Dios que corresponde a dicha *séfirah* llamada “Madre suprema”. Obsérvese entonces la intrínseca relación que existe entre el nombre *Elohim*, la letra *Bet*, la palabra *Bereshit* y la *séfirah Binah*.

³⁴ Por ello en esa *Bet* con el punto en el interior símbolo de la simiente divina, podemos ver a la *Betulah*, “Virgen”, como recep-

Tenemos entonces que el Génesis presenta a la Creación relacionada con la palabra, siendo inseparable de la generación a partir de la fecundación. Porque el mundo comienza con *Elohim* cuando dijo: “Sea la luz; y fue la luz”, uniendo la palabra a la generación del mundo manifestado a partir del útero de la “Madre suprema”. Ahora bien, la creación del mundo a través del útero fecundado que expresa la *Bet*, y la creación relacionada con la palabra que sale de la boca de *Elohim*, se presentan unidas; porque la primera letra de la Torá es expresión tanto del “útero” del que parte la creación como también de la “boca” que enuncia la palabra identificada con la luz y la manifestación. Porque *Bet* no solo es un útero, sino también una boca, de la que parte “la voz de Dios que se hace audible”, “la voz de la Torah”; y por tal razón, el libro sagrado comienza con dicha letra y la palabra *Bereshit*. Tenemos entonces que esa *Bet* que representa al Útero como también a la Boca, es *Binah*, la “Madre suprema”, mediadora entre el mundo no revelado y el revelado, porque a través de ella parte la manifestación desde lo inmanifestado, de la misma forma que el sonido parte del silencio. Y así, como la criatura en la matriz de su madre parece “no revelada” has-

táculo del Hijo divino. Téngase en cuenta que *Betulah* tiene una semejante raíz y mismo valor gemátrico que *Beit El* (Casa de Dios), aquello que simboliza la *Bet* continente de la simiente divina; además el nombre *Ieshuah* (que significa “Salvación de Dios”) comienza con *Iud* que representa ese mismo principio envuelto en *Bet* o en la *Iud* de *Bereshit*. Por ello el nacimiento de Jesús nos remonta a *Bereshit*, el origen de la Creación. Razón por la cual *Bereshit* no sólo expresa el origen de la Creación, sino también su regeneración, la cual está asociada al Mesías. Todos estos principios han sido desarrollados en nuestros antiguos textos: “La Virgen como Casa de Dios” y “El símbolo de la Cruz contenido en el Génesis y la palabra *Bereshit*” (último trabajo donde se aborda el tema del septenario, la cruz tridimensional expresada en el Génesis). Y todo el desarrollo de estos textos se ha basado fundamentalmente en ver y escuchar a *Bereshit*.

ta que es dada a luz al nacer; lo mismo pasa con la palabra enunciada que sale de la boca mediadora entre la palabra inaudible y la audible al comprender ambos mundos.

Podemos mencionar en este sentido, que *dabar*³⁵ en hebreo significa “cosa” (palabra que designa todo lo que existe o tiene entidad) como también “palabra”, siendo inseparable una de la otra, porque solamente lo que existe puede ser nombrado. De la misma manera, el mundo manifestado que parte del útero de *Binah* expresado en la *Bet* de *Bereshit*, es inseparable de la palabra que nace de la boca de *Elohim* que lo nombra, y al cual podemos verlo expresado en la misma *Bet*³⁶ de *Bereshit*, aquella que representa tanto el útero de la “Madre suprema” como la boca que enuncia la primera palabra. Y del mismo modo que la cosa no puede ser separada de la palabra que la nombra, la creación por parte del útero no puede ser separada de la creación relacionada con la palabra, siendo ambas una sola en *Bereshit*. Ya que la palabra enunciada por *Elohim* representa la misma manifestación, aquella criatura dada a luz a través del útero de la “Madre suprema”. Porque *Bet* es un útero y también una boca, siendo la manifestación la criatura dada a luz representada a través de las palabras: “y fue la luz”.

Bereshit “abrió su boca con sabiduría”, la *Bet*, y dijo más aún. Porque el *Elohim* que dio a luz al mundo al proferir la palabra, al corresponderse con *Binah*, nos está presentando al “Entendimiento”, como el útero fecundado por la simiente divina de la “Sabiduría”, *Jokmah*; útero donde se gesta la “idea” o el “conocimiento”, *Daat*, expresado por la palabra dada a luz al ser proferida. La palabra *Bereshit* nos enuncia que la creación o la generación del mundo se presenta como generación del conocimiento expresada a su vez, bajo la for-

³⁵ *Dabar* en hebreo significa “cosa” y posee la misma raíz que el verbo *diber* “hablar”.

³⁶ Ver la nota 33.

ma de la generación de la criatura; es decir, a partir de la fecundación de un principio femenino representado en *Bet* (expresión de *Binah*, “Entendimiento”, “la Madre suprema”) por parte de un principio masculino, representado en la letra *Iud* (expresión de *Jokmah*, “Sabiduría”, “el Padre”). Por lo tanto, esa simiente divina de la “Sabiduría” gestada en el útero del “Entendimiento” deviene en el mismo “Conocimiento”³⁷, *Daat*, dado a luz a través de la palabra. Porque la palabra no solo enuncia aquello que existe, sino aquello que concibe, y por lo tanto, que llega a conocer; lo que nos revela cuán unida está la palabra a la esfera de la inteligencia, el entendimiento, el conocimiento. Ya que lo que existe pero no es conocido no puede ser enunciado, y en consecuencia, no existe para el sujeto cognoscente; existiendo una identificación del ser con aquello que concibe y conoce. Por lo tanto, *Bereshit* nos presenta además de un nivel metafísico, un nivel cosmogónico unido al gnoseológico e inseparable del ontológico.

Tenemos entonces que *Binah*, “Entendimiento” o “Concepción” (como hemos nombrado a la “Madre suprema”) se presenta como un útero donde se gesta el conocimiento, como también una boca en la que se forma la palabra que enuncia aquello que se concibe y conoce. Palabra que es símbolo de la luz y la manifestación, lo que implica la frase: “Sea la luz, y fue la luz”³⁸. En tal sentido, observemos cuán similar es la expresión “que sea la luz” en el origen de la creación, a la expresión “dar a luz” referida al nacimiento de la criatura

³⁷ Todo esto está en correspondencia con la estructura del árbol sefirótico donde de la unión de *Jokmah*, “Sabiduría”, y *Binah*, “Entendimiento”, o el Padre y la Madre, surge *Daat*, “Idea” o “Conocimiento”.

³⁸ Al contrario del principio no-manifestado representado a través del silencio y la oscuridad, lo manifestado es simbolizado mediante la luz y la palabra.

como de la idea o conocimiento. Con respecto a esta relación entre la generación del conocimiento y la fecundación, observemos que la palabra “concepción” designa tanto a la formación de la idea o conocimiento como de la criatura, ya que concebir engloba ambos niveles de significación: quedar preñada como formar una idea. Y en este último sentido, concebir es sinónimo de comprender o entender. Con respecto a la relación entre la génesis del conocimiento y de la criatura, es interesante mencionar que la Torá presenta la unión íntima de la pareja en la fecundación mediante los verbos conocer y concebir. Así, por ejemplo, lo expresa el Génesis 4:1 cuando *Adam* se une a Eva:

Adán conoció a Eva, su mujer, y ella concibió y dio a luz a Caín, y dijo: «Por la voluntad del Señor he adquirido un varón.»

Bereshit presenta a la creación del mundo como una generación del conocimiento, uniendo el nivel cosmogónico al gnoseológico; pero esta generación del conocimiento es expresada bajo la forma de la generación de la criatura, uniendo el nivel gnoseológico al ontológico. Interrelación que dispara profundas y misteriosas implicaciones.

Ahora bien, teniendo en cuenta que el Génesis nos describe tanto la generación del mundo como también su re-generación o salvación, debemos contemplar así mismo que el camino de retorno al principio, implica una realización por vía del conocimiento, ya que para retornar al Principio supremo, la Verdad metafísica, hay que pasar por el útero de la “Madre suprema”, *Binah*, “Entendimiento”, nuestra “Inmaculada Concepción”. Lo que implica un nuevo nacimiento, pero en sentido inverso, ahora en el interior del útero y no fuera de él. Porque la creación del mundo como el retorno al Principio de la misma, ambas están comprendidas en la estructura del septenario descrita en el relato del Génesis re-

petidas veces³⁹, con el doble movimiento que este describe. Y al ser esa simiente divina expresada en la *Iud* de *Bereshit* (como en el punto en el interior de la *Bet*) por un lado el origen de la Creación, desde el movimiento del interior al exterior, en el movimiento contrario representará al Mesías. Eso será cuando el retorno al principio se realice por la concentración, reunión de todas las potencias del ser hasta alcanzar el centro íntimo en correspondencia con la fuente en el centro del Paraíso terrestre, a través de la cual se accede a la fuente del Paraíso celeste, *Binah*, la puerta del cielo que permite la comunicación con el Principio expresado en *Iud*, letra que corresponde a los niveles de *Jokmah* y *Keter*, “Corona”, el “*Atzil* de *Atzilut*”. Lo que implicaría un nuevo nacimiento a través del útero de la “Madre suprema”, y que en la identificación con el Principio se alcance el conocimiento de la verdad inmutable, lo que supone una realización metafísica. Ya que el relato del comienzo nos anuncia que el ser es lo que conoce, por lo tanto, en cuanto conoce se realiza, como anuncia el Evangelio, “Conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres”. Con relación al Mesías, tengamos presente el papel fecundante del Logos en la tradición cristiana, donde la Virgen, la “Inmaculada Concepción”, es fecundada por el Verbo divino, dando nacimiento al Hijo, el Verbo encarnado que irriga al mundo cual río de la vida a través de la palabra, el agua de la vida.

Con respecto a la correspondencia que hemos expuesto entre *Binah* y la boca, dicha analogía está expresada sutilmente en el *Zohar*, a través de la identificación de la palabra

³⁹ El septenario se encuentra expresado en la primera palabra, *Bereshit*, conformada por seis letras; como también en la primera frase que ella encabeza, formada por *Bereshit* y otras seis palabras más; o en el relato de seis días de la creación y el séptimo de descanso; e incluso en la misma estructura del Jardín del Edén a través de la relación del Árbol de la Vida y los cuatro ríos.

Bereshit y la *He* del nombre divino con las palabras de Proverbios 31:26. Tengamos presente que ambas, tanto *Bereshit* como la primera *He*, representan a *Binah*.

También, “ella abrió su boca con Sabiduría”, pues así la palabra *bereshit* es traducida en la versión caldea *bejoymeta* (con sabiduría). “Y la ley de bondad (*Jésed*) está sobre su lengua”, es decir, en sus ulteriores expresiones, como está escrito: “Y Dios dijo: que la luz sea, y fue la luz”. La “boca” es de nuevo una alusión a la *He* del nombre Divino, que contiene el todo, que es lo no revelado y lo revelado y comprende a ambas, a la emanación más elevada y a la más baja, siendo el emblema de las dos. “Ella abrió su boca con sabiduría”, ...⁴⁰

El *Zohar* identifica a *Bereshit* con las palabras de Proverbios que proclaman: “ella abrió la boca con sabiduría”, porque arguye que dicha palabra es traducida en la versión caldea como *bejoymeta*, “con sabiduría”. Y aunque el *Zohar* manifieste que *Jokmah* es “con sabiduría”, en este punto “disentimos” con el *Zohar*, porque *Jokmah* es “Sabiduría”, en cambio (*bejoymeta*) “con Sabiduría” es *Binah*, “Entendimiento”, por estar preñada con la simiente de la Sabiduría divina del Padre (*Jokmah*). Por ello debemos considerar a la *Bet* de *Bereshit*, la boca que se abre al contener al *reshit* “principio”, tal como lo expresa la estructura de la palabra *Bereshit*, por ser *Bet* expresión de *Binah*, “Entendimiento”.

Lo que finalmente nos enuncian estas palabras de Proverbios 31:26, es que la “Madre suprema” es “con sabiduría”, razón por la cual se puede leer en el nombre *Binah*, *ben Iah*, “Hijo de *Iah*”, al estar preñada con la simiente de la “Sabiduría” divina; recordemos que el nombre de Dios, *Iah*, es el que

⁴⁰ *Zohar*. II, sección *Toldoth* (Génesis, XXV, 19 - XXVIII, 9), págs. 59-60.

corresponde a *Jokmah* “el Padre”. Por otra parte, esa *He* del Nombre divino que menciona esta cita, se refiere a la *Shekinah* y sus dos aspectos que en *Bereshit* está representada en la *Bet*:

La “boca” es de nuevo una alusión a la *He* del nombre Divino, que contiene el todo, que es lo no revelado y lo revelado y comprende a ambas, a la emanación más elevada y a la más baja, siendo el emblema de las dos. “Ella abrió su boca con sabiduría”, ...

En consecuencia, es la “Madre suprema” quien “abrió su boca con sabiduría”⁴¹; porque *Binah*, “Entendimiento” o “Concepción”, perteneciendo al mundo inmanifestado, es la

⁴¹ En esta sección el *Zohar* nos dice que la *Bet* de *Bereshit* es la Sabiduría: “La palabra ‘Sabiduría’ –dijo– significa la *Bet* de la palabra *Bereshit* (en el comienzo)” (pág. 59). En este punto no concordamos con el *Zohar* porque entonces esa *Bet* que simboliza el principio femenino sería *Jokmah*, “Sabiduría”, la cual representa en realidad al “Padre” en la tradición cabalística. Esa *Bet* de *Bereshit* no es *Jokmah*, “Sabiduría”, sino *Binah*, “Entendimiento”, la Madre, nombre que por otro lado comienza con la misma letra *Bet*, reafirmando dicha relación. La *Bet* es *Binah*, justamente porque está preñada por la simiente divina de la Sabiduría, “el Padre”, por eso es “con sabiduría”, como se traduce la palabra *Bereshit* en la versión caldea. Por otro lado, el *Zohar* nos dice que la boca es la *He* del nombre divino, y recordemos que la primera *He* es una expresión de la “*Shekinah* superior”, *Binah*, esa boca que se abre “con sabiduría”, y es representada en la *Bet* de *Bereshit*. El *Zohar* manifiesta que la boca es como la *He* del nombre divino que contiene todo, lo no revelado y lo revelado, la emanación más alta y la más baja, comprendiendo ambos; descripción que representa justamente a *Binah*, porque ella perteneciendo al mundo no revelado de *Atzilut*, “Emanación”, es al mismo tiempo el útero del que parte lo revelado, la manifestación, como la boca que contiene las palabras que antes de ser proferidas son no audibles, pero cuando son proferidas representan la expresión que se torna audible, revelada, la manifestación.

puerta de entrada y salida del nivel de *Atzilut* que representa la cumbre del cielo, siendo entonces la que comprende lo no revelado y lo revelado por su carácter de intermediaria entre ambos mundos.

Tenemos entonces que la creación del mundo o el origen de la manifestación es presentada bajo la forma de la generación del “Conocimiento”, *Daat*⁴², expresada, a su vez, bajo la forma de la generación de la criatura, es decir, a través de la fecundación de un principio femenino por un principio masculino. Y todo esto, se presenta siendo una sola y única generación, la del mundo, la del conocimiento y la de la criatura; porque el útero en el que se forma la criatura que representa la manifestación, es el “Entendimiento”, (*Binah*), donde se gesta y es dado a luz el *daat*, “idea” o “conocimiento”, a través de la palabra. En este entramado de relaciones que expresa *Bereshit* (entre la boca que da forma a la palabra y el útero del entendimiento donde se forma el conocimiento; entre la palabra que expresa el conocimiento gestado en el entendimiento, y la manifestación presentada como una criatura dada a luz a partir de la concepción), podemos mencionar, al respecto de todas estas complejas asociaciones, una frase cabalística que quizás las sintetice: *Barak’dibara*, “Crea como habla”, en la cual se dice que está el origen de la famosa expresión Abracadabra.

Nos estaremos preguntando en este punto qué tiene que ver todo esto con el tema del río edénico, que aquí nos convoca. Y debemos tratar de recordar lo que se ha dicho aquí sobre la palabra *Bereshit* y la *Bet* como expresión de la boca

⁴² Tengamos presente que *Daat*, “idea” o “conocimiento”, está virtualmente expresada, y no se la cuenta entre las diez *séfirot*, como si estuviera de alguna manera latente. René Guénon ve en esta *séfirah* una expresión de la visión superior relacionada con el tercer ojo, el que debe despertar, lo que supone el estar latente del *Daat*.

y el útero; así como también sobre las relaciones entre la generación del mundo, la criatura y el conocimiento. Porque todo esto cobrará más cabal sentido cuando lleguemos a la séptima sección de este trabajo con Jakob, en la cual abordamos el tema del proceso de la realización del ser, donde el río de la vida participa del mismo. Por otra parte, podemos apreciar que tanto el útero como la boca o el entendimiento, todos los conceptos asociados a *Binah*, poseen cierta cualidad constructiva, tal como también lo expresa la palabra *Bereshit* que habla a través de un lenguaje arquitectónico.

La función constructiva de la “Madre suprema” expresada a través del “útero”, “la boca”, el “entendimiento” y el “tejido” de la palabra Bereshit

Mencionamos antes, que el nombre *Elohim* con el que comienza el Génesis, dentro de la correspondencia entre los nombres divinos y las *séfirot*, se relaciona con la *séfirah Binah* (בִּינָה). Por tal razón, el *Zohar* asocia a *Elohim*, el “Arquitecto”, con la “Madre suprema”. La cualidad constructiva de *Binah* que la identifica con el “Arquitecto divino”, se revela en la raíz de su nombre בנה (Bet, Nun, He) que comparte con la palabra בונה *boneh*, “constructor”, que viene del verbo *Libnot*. Por lo tanto, podemos apreciar que el nombre *Binah*, está compuesto por una raíz que significa “construir”, “edificar”, más la letra *Iud* símbolo de la simiente divina. Podemos advertir ahora, que dicho atributo constructivo es inherente a todos los conceptos asociados a *Binah*, ya sea: el “útero” donde se gesta la criatura, como la “boca” que moldea la palabra que enuncia, o el “Entendimiento” en el que se concibe la idea o conocimiento. Así también, esta cualidad constructiva está presente en el simbolismo del tejido que se manifiesta en *Bereshit*, símbolo constructivo femeni-

no vinculado a la “Madre suprema”, porque dicha palabra como la letra *Bet* con que comienza, se identifica especialmente con ella.

Por esta facultad constructiva de *Binah* que se hace evidente sobre todo en aquella arquitectura de *Bereshit* a través de la que nos habla (del origen de la creación como de la misma estructura de la existencia universal), ella es asociada al “Arquitecto divino”, como si el mundo fuese su obra, su construcción; pero una obra formada desde su interior, de la misma manera que un niño es gestado en la matriz de su madre, o una idea es concebida en el entendimiento. Y al ser *Binah*, tanto la “Madre suprema” como el “Arquitecto divino”, cumple una función mediadora entre el mundo manifestado y el inmanifestado; entre la creación como criatura dada a luz y “el Padre”; o entre la obra de construcción y “el Rey”. Siendo *Binah*, por lo tanto, pasiva con respecto a *Jokmah* y *Keter*, pero activa con respecto a la manifestación; doble atributo que hace que la creación se presente separada de su Principio, estando unida a la vez. Podemos observar una relación entre esa cualidad constructiva de la “Madre suprema” de la tradición hebrea, con la *Mâyâ* de la Tradición hindú, que es el arte con que Brahma produce la manifestación, la cual se presenta así como su “obra de arte”.

A. K. Coomaraswamy observó recientemente que es preferible traducir *Mâyâ* por “arte” en lugar de “ilusión”, como se hace más frecuentemente; esta traducción corresponde en efecto a un punto de vista que se podría decir más principal. “Aquel que produce la manifestación por medio de su ‘arte’ es el Arquitecto divino, y el mundo es su ‘obra de arte’; como tal, el mundo no es ni más ni menos irreal de lo que son nuestras propias obras de arte, que, a causa de su impermanencia relativa, son también irreales si se

les compara con el arte que ‘reside’ en el artista.” El peligro principal del empleo de la palabra “ilusión”, en efecto, es que con demasiada frecuencia se corre el riesgo de hacerla sinónimo de “irrealidad” entendida de una manera absoluta, es decir, de considerar las cosas que se dicen ilusorias como una pura y simple nada, cuando se trata solamente de diferentes grados de realidad...⁴³

René Guénon citando a Ananda Coomaraswamy señala que es más adecuado traducir *Mâyâ* por “arte” y no por “ilusión”, debido al riesgo que supone el considerar a la manifestación como meramente irreal o ilusoria, y no como una realidad relativa o de grado inferior. ¿Qué es la “ilusión” entonces? La “ilusión”, el velo de la *Mâyâ*, de algún modo, es la que induce al hombre a considerarse separado de su Principio, sin lazo de comunicación con él; puesto que este cordón nunca ha dejado de existir, pero el hombre ha ido perdiendo comprensión de dicha conexión. Porque si bien, desde la perspectiva metafísica se considera a la Divinidad separada de la creación, desde la perspectiva de la manifestación no se puede considerar a la misma separada de su Principio, sin lazo de comunicación con él. El hombre no puede considerar su estado particular de existencia, con las condiciones que le son propias, una pura nada, porque ese estado es el punto de partida para lograr la liberación en la unión con lo divino.

La tradición hebrea, donde el “Arquitecto divino” es relacionado con *Binah*, parece decirnos, de alguna manera, que a través del “entendimiento” el hombre debe tomar conocimiento efectivo de la conexión con su principio divino,

⁴³ René Guénon: “*Mâyâ*”, Revista *Études Traditionnelles*, julio-agosto 1947, incluido en *Études sur l’Hindouisme*, Éditions Traditionnelles, París 1968.

despejando la ilusión de separación. Porque cuanto más pleno es ese entendimiento, más unido a su núcleo íntimo se encuentra el ser humano, hasta llegar a identificarse con él. De este modo, podemos considerar al entendimiento como el arquitecto que reconstruye el templo, el atañor donde se gesta el hombre nuevo, lo que supone un nuevo nacimiento a través del conocimiento. Pero este entendimiento que obra como arquitecto, no trabaja por sí mismo, sino bajo las órdenes de un Rey (la Sabiduría), y por ello es como un útero preñado por la simiente divina.

En esta relación que presenta *Bereshit* entre el Útero en el que se gesta la criatura y el Entendimiento que concibe el conocimiento, se plantea una ontología inseparable de una gnoseología. El hombre es aquello que conoce, por lo tanto se gesta o reconstruye a través del “entendimiento” fecundado “con Sabiduría”. Con respecto a esto, recordemos que la liberación del hombre se produce sólo a través de la “Madre suprema”, *Binah*, sustantivo del verbo “Entender” o “Comprender”, como también de “Concebir”; por lo tanto, podemos traducir *Binah* como “Concepción”, palabra que conduce inmediatamente al nombre “Inmaculada Concepción”⁴⁴ con el que es identificada la Virgen. Justamente para concebir el conocimiento superior es necesario ser como una

⁴⁴ El nombre “Inmaculada Concepción” justamente relaciona a la Virgen con *Binah*, porque esta denominación se refiere a la Virgen como “sin pecado concebida”, es decir, que la Virgen ha sido concebida sin el pecado original. Y teniendo en cuenta que el significado más universal del pecado original es la caída relacionada con el origen de la manifestación; entonces esto significa que ella es anterior a la caída, identificándose entonces con la “Madre suprema”, la cual representa aquel principio previo y necesario para dar origen a la manifestación, la creación. Desde este punto de vista, la Virgen en su significado más universal se identificaría con *Binah*, de allí la relación gemátrica entre *Betulah*, “Virgen”, y *Beit El*, “Casa de Dios”, que hemos abordado en textos anteriores.

vasija libre de toda impureza fecundada por la simiente de la Inteligencia o Sabiduría divina⁴⁵. Recordemos nuevamente que en *בִּינָה Binah* se lee *בֶּן יָה (ben Iah)*, “Hijo de Iah”. Siendo el fruto de ese entendimiento puro el conocimiento superior, y al identificarse el hombre con aquello que conoce, deviene él mismo en “el Hijo Santo”, el hombre regenerado que ha alcanzado a sumergirse en la fuente edénica, naciendo nuevamente a través de ella. Pero este nuevo nacimiento a través del útero de la “Madre suprema”, supone la conclusión de un viaje iniciático a través de la doble corriente del río, como veremos al llegar a la séptima parte de este trabajo.

Tanto *Binah* como el nombre *Elohim*, identificado a dicha *séfirah*, expresan un aspecto divino que posee una cualidad mediadora, entre la manifestación y el principio divino inmanifestado del que procede. Aspecto intermediario, que así como es representado en un “arquitecto” también lo es en una “madre”. Y en estas palabras del *Zohar* podemos apreciar dicha relación:

En verdad ahora es el tiempo para exponer este misterio, porque ciertamente hay aquí un misterio que hasta ahora no se permitió divulgar, pero ahora percibimos que está dado el permiso. Entonces continuó: Debemos imaginar un rey que quería que se erigieran varios edificios y que tenía a su servicio un arquitecto que nada hacía sin su consentimiento. El rey es la Sabiduría superior arriba, la Columna Central es el rey abajo; *Elohim* es el arquitecto arriba, siendo como tal la Madre superior; y *Elohim* también es el arquitecto abajo, siendo como tal la “Presencia Divina” (*Schejiná*) del mundo inferior. Ahora bien, una mujer no puede hacer nada sin el consentimiento de su marido.

⁴⁵ La palabra *Jokmah* puede traducirse tanto como “Inteligencia” o “Sabiduría”.

El Padre cuando deseaba algo construido por medio de emanación (*azilut*), decía a la Madre, por medio de la “Palabra” (*amirá*), “que sea así y así”, e inmediatamente así era, como está escrito: “Y dijo *Elohim*, que haya luz, y la luz fue”; es decir, uno dijo a *Elohim* que haya luz; el dueño del edificio dio la orden, y el arquitecto la llevó a cabo inmediatamente; y así aconteció con todo lo que fue construido por medio de la emanación.⁴⁶

Estas líneas del *Zohar* presentan el vínculo entre *Jokmah*, “Sabiduría”, y *Binah*, “Entendimiento”, a través de la relación simbólica de un “rey” y su “arquitecto”, o un “padre” y una “madre”. Pero, además, revelan la correspondencia de dicha relación en el mundo inferior, representada en la unión de la columna central relacionada con *Tiféret* y la “*Shekinah* inferior” ligada a *Maljut*; expresando de este modo, el doble matrimonio del Padre y la Madre tanto en el mundo de arriba como en el de abajo:

El rey es la Sabiduría superior arriba, la Columna Central es el rey abajo ... *Elohim* es el arquitecto arriba, siendo como tal la “Presencia Divina” (*Schejiná*) del mundo inferior.

Por último, debemos recordar, que el principio constructivo ligado a la “Madre suprema” también está manifestado en el simbolismo del tejido inherente a la palabra *Bereshit*. A través del cual se presenta la matriz de un telar cósmico y su tejido compuesto por su trama y su urdimbre, que expresa tanto al libro sagrado como a la propia Existencia universal.

*

⁴⁶ *Zohar*. I, sección *Bereshit* (Génesis, I, 1 – VI, 8), págs. 79-80.

Fundamento numérico y geométrico del papel de la mujer en la caída adánica como en la restauración de la luz primordial

La mujer en la tradición judeo-cristiana es relacionada con la caída adánica como también con la restauración de la luz primordial. Este doble papel podemos verlo expresado en el símbolo de la puerta, que implica tanto la salida como la entrada hacia un lugar. En tal sentido, *Binah*, la “Madre suprema”, expresa al útero divino desde donde nace la creación, lo que supone, de cierto modo, un alejamiento del Principio y por lo tanto, una caída; pero también, a través de ese útero divino se retorna al origen, representando ahora la restauración de la luz primordial. Razón por la cual *Binah* es llamada “puerta del cielo”.

Dentro de la tradición cristiana, de alguna manera, podemos ver expresados estos dos aspectos de caída y retorno al Principio, en Eva y la Virgen María. Pero, teniendo en cuenta que la caída aparejada a la “Madre suprema” tiene una escala distinta con respecto a la que supone Eva, ya que es de orden más principal⁴⁷; mientras que la caída relacionada con Eva, expresaría el alejamiento del *Adam Kadmón* de su naturaleza original, que a su vez podemos considerar desde dos niveles. Por otro lado, si Eva está ligada a la caída, María

⁴⁷ Se puede considerar el origen de la existencia como un nacimiento a partir de la “Madre suprema”. Pero vimos que de ella nace el “Hijo de Yah”, en el cual podemos considerar al *Adam Kadmón* en cuya fragmentación tiene origen la existencia. Y esta desintegración es el primer nivel de caída más universal con respecto al *Adam Kadmón*, mientras que el segundo nivel es circunscrito dentro de la condición humana, desde la situación central o ideal de la misma, a la condición caída. Y ya sea desde el nivel más universal o desde la escala humana, esta caída del *Adam Kadmón* está aparejada a *Eva*, su parte femenina, teniendo en cuenta que el *Adam Kadmón* supone el conjunto *Adam-Eva*.

representa el aspecto de retorno al principio a través del Mesías, y por lo tanto la Eva restaurada.

El doble papel de la mujer con respecto a la caída y la restauración de la luz, se basa en la relación del principio pasivo femenino con el número dos. Número que presenta un doble aspecto, ya que implica oposición, diferenciación, división o separación; pero, por otro lado, también supone complementariedad. La separación inherente al dos entraña un alejamiento del Principio, aquello que representa justamente el simbolismo de la caída; en tanto, su aspecto complementario se relaciona con la regeneración y el retorno al Principio a través del matrimonio entre los opuestos que “restaura” la unidad.⁴⁸

El principio femenino y su relación con la caída

Desde una lectura literal, el relato del Génesis parece culpabilizar a la mujer por la caída adánica. Pero al considerar el tema con más profundidad, observamos que el Génesis expone una representación simbólica de principios universales expresados a través de los números y las formas geométricas que subyacen bajo el relato de la Creación, constituyendo el propio fundamento que lo sustenta.

En cuanto a la separación, ella siempre proviene de la Izquierda. ... En todos estos textos encontramos la separación asociada con el segundo (día o tribu), que es el lugar de la izquierda.⁴⁹

⁴⁸ Podemos hablar de dos direcciones de complementariedad, una cosmológica y otra metafísica. Ya que de la primera complementariedad parte la manifestación, lo que implica una “salida” de la manifestación de su principio; y a través de la segunda complementariedad se retorna al Principio siendo de orden Metafísico y a la cual podemos relacionar con el Mesías.

⁴⁹ *Zohar*. I, sección *Bereshit* (Génesis, I, 1 – VI, 8), pág. 64.

El número dos simboliza la dualidad, la primera pareja de opuestos que se “desprende” de la unidad, donde el primero de estos principios representa el fundamento activo masculino y el segundo el pasivo femenino, tal como lo expresa la tradición cabalística a través de la pareja *Jokmah*, “Sabiduría”, llamada el Padre y *Binah*, “Entendimiento”, la Madre; pareja comprendida en *Keter*, “Corona”, expresión de la Unidad donde ambos aspectos se encuentran indiferenciados. Por lo tanto, el número dos simboliza división, diferenciación y oposición, lo que representa el segundo día de la Creación en el que se dividen las “aguas inferiores femeninas” de las “aguas superiores masculinas”, estando el segundo principio ligado siempre al fundamento pasivo femenino. Este segundo principio femenino es expresado en la letra *Bet* (segunda en el alfabeto hebreo, de valor dos) con la que comienza el Génesis a través de la palabra *Bereshit*, o el nombre de la *séfirah Binah*. Simbolizando la *Bet* a la “Madre suprema”, *séfirah* que además se corresponde con el nombre de Dios *Elohim* con el que comienza la Creación.

Recordemos entonces que en la palabra *Bereshit*, la primera pareja de opuestos que “parte” de la Unidad, nos presenta la imagen de un ternario representado a través de un triángulo derecho. Donde la Unidad como principio original estará ubicada en el vértice de arriba, y los opuestos en la base horizontal del triángulo; siendo el principio pasivo femenino segundo con respecto al primero, activo masculino, de la pareja de contrarios, pero tercero con respecto a la Unidad principal. Esto está simbolizado en las tres primeras *séfirot* del árbol, *Keter*, *Jokmah* y *Binah*, en las que podemos ver una expresión de la Unidad que contiene el principio activo y el pasivo, como primera distinción más general de todas.

Dentro de esta regla universal, la separación siempre estará ligada al número dos, expresión de la dualidad; y dentro de ella, al segundo principio, el pasivo femenino que se se-

para del primero, el activo masculino. En tal sentido el *Zohar* nos presenta por ejemplo: las aguas inferiores que parten de las aguas superiores⁵⁰, la mujer que sale del hombre, la noche del día, la tierra del cielo, la izquierda de la derecha, etc. La división del segundo día entre la izquierda y la derecha permite que emerja la Gehena, “Infierno”, y se una a la izquierda (el principio femenino), señala el *Zohar*; lo cual parece estar en correspondencia con el relato del Génesis sobre la serpiente uniéndose a Eva para provocar la caída:

El alma de la mujer procede del principio femenino y el alma del hombre del principio masculino. De ahí que la serpiente cortejara a Eva. Así, se decía: “Como su alma procede del norte (*tzafon*), yo la seduciré fácilmente.”

¿Y en qué consiste esa seducción?

En intentar que ella se acostara con él.⁵¹

El norte en la tradición hebrea se relaciona con la izquierda y el principio femenino, mientras que el sur con la derecha y el principio masculino. Identificación que deriva de una mera cuestión de orientación, ya que al mirar al este de la salida del sol, al norte le corresponde la mano izquierda y el sur la derecha.

“¿Y en qué consiste esa seducción? En intentar que ella se acostara con él.” En este marco simbólico, donde la separación que implica la caída se relaciona con el segundo principio, el femenino expresado en Eva, la izquierda, las aguas inferiores, la noche, el norte, etc., debemos incluir también dentro del simbolismo geométrico al eje o al plano horizontal de la

⁵⁰ Recordemos que las aguas superiores son masculinas y las inferiores femeninas, como lo indica el *Zohar*.

⁵¹ *Sefer ha’Bahir, el Libro de la Claridad*, cap. CXCIX. Trad. Mario Satz. Eds. Obelisco, Barcelona, 2012.

cruz, el cual es pasivo con respecto al eje vertical activo. Consideramos este elemento geométrico dentro del conjunto de conceptos citados, teniendo en cuenta que el símbolo de la cruz conforma la estructura de la palabra *Bereshit* como del Jardín del Edén, pues basta recordar que el árbol de la vida ocupa el lugar del eje vertical, mientras que los cuatro ríos que parten de él señalan el plano horizontal de la cruz tridimensional, que simboliza el estado humano. Por lo tanto, teniendo en cuenta el símbolo de la cruz tridimensional, la caída se expresa como un alejamiento de la condición central humana señalada por el árbol de la vida. Es decir, representa un alejamiento de aquel punto señalado por el cruce del eje vertical en el centro del plano horizontal; punto que simboliza la condición ideal u original humana. Dicho alejamiento se produce en dirección al plano horizontal, cabe entender entonces en este contexto a la palabra “acueste” (ya sea una mera traducción) como una alusión a la inclinación horizontal que representa el principio femenino, consistiendo la tentación en “tumbar” aquello que en primer lugar era vertical. “Intentar que ella se acueste con él”, es decir, que el *Adam* primordial (entendido siempre como el conjunto *Adam-Eva*) abandone su situación original axial en favor de un desplazamiento horizontal relacionado con el principio femenino.

Por lo tanto, en esos dos ejes que señalan los cuatro puntos cardinales, podemos ver una correspondencia de la dualidad inherente al árbol del bien y del mal; y en consecuencia, el alejamiento por el plano horizontal implica comer del fruto del árbol del conocimiento dual, a costa de la pérdida de la condición central asociada al eje vertical (que señala las direcciones arriba y abajo y expresa al árbol como al río de la vida) de la cruz de tres ejes. Obsérvese que la cruz tridimensional cuando la consideramos de tres ejes en lugar de seis, es una expresión del conjunto que conforma el Árbol de la Vida junto al árbol del bien y del mal. Esta interpretación nos

lleva a considerar también el tema de la inclinación del eje del mundo ligada a la caída adánica, pues cuando el eje abandona esa posición vertical original, se inclina dando origen al devenir descendente cíclico, poniendo fin a la edad de oro que simboliza el estado adánico o edénico, con el consecuente ocultamiento paulatino del centro sagrado del mundo.

Dentro del simbolismo de la cruz podemos interpretar la caída como el alejamiento del *Adam Kadmon*⁵² de aquel punto donde el eje vertical (por el cual descienden las influencias espirituales representadas en el río edénico) cruza al plano horizontal del estado humano; es decir, el centro de la cruz, expresión del centro íntimo del hombre, como del centro sagrado del mundo, o del Principio mismo en la escala más universal. El alejamiento de esta centralidad esencial y unitaria implica un desplazamiento o desarrollo horizontal relacionado, por el contrario, con la multiplicidad y la materia. El hombre cae, es decir, se aleja de su esencia, del centro, lugar señalado por el Árbol de la Vida en el medio del Jardín como también en la *Vav* que une “los cielos y la tierra”, de la primera línea del Génesis, cuando el hombre constituía el puente que aseguraba el Pacto de unión de la creación. Donde el principio masculino celeste y el femenino terrestre estaban unidos en matrimonio, como indica el aspecto complementario del número dos. Situación que otorgaba al hombre la condición de Andrógino, varón y hembra⁵³, a imagen y semejanza del mismo Dios creador⁵⁴.

⁵² Simbolizado en la misma pareja que conforman *Adam* y *Eva*.

⁵³ Téngase en cuenta que la palabra andrógino no debe ser considerada literalmente como la deformación biológica hermafrodita; sino que debemos considerarla desde una perspectiva simbólica como síntesis de los principios activo y pasivo en el hombre, que caracteriza cierta condición espiritual ligada a la completud e integridad, anterior a la fragmentación y la caída.

⁵⁴ Véase A. K. Coomaswamy, “La doctrina tántrica de la bi-unidad divina”. En <https://symbolos.com/079biunidad.htm>.

Comer del árbol del conocimiento del bien y del mal, significa caer en la esfera del entendimiento dual a raíz de la desintegración del ser, como consecuencia de la separación del estado de integridad y completud inherente a la condición central. El hombre “cae”, caída ontológica y gnoseológica que supone dejar de concebir el mundo desde la unidad para hacerlo desde el punto de vista inferior, la oposición y la dualidad, situándose desde entonces en la esfera temporal del devenir y la muerte. El hombre desintegrado comprende el mundo desde la perspectiva dual que le ofrece el árbol del conocimiento del bien y del mal; pero el hombre reintegrado a su naturaleza original, concibe el mundo desde la unidad esencial que representa el Árbol de la Vida, el lugar original donde Dios colocó al Adam primordial. Tal estado de integridad en el hombre está íntimamente ligado al misterio del río axial y su expresión a nivel del macro como del microcosmo, como veremos en la séptima parte de este trabajo.

Debemos considerar al *Adam Kadmon* como el conjunto *Adam-Eva*. Y ver en aquel principio femenino representado en Eva, causante de la caída, una expresión del aspecto separativo inherente al dos. Siendo, por lo contrario, la complementariedad también inherente al dos, expresión de la vía de la restauración a través del retorno a la Unidad original donde ambos aspectos están unidos indisolublemente. Por lo tanto, el principio femenino implica caída, al tiempo que simboliza la regeneración, representada en la tradición cristiana en la Virgen, madre del Mesías, la Eva restaurada.⁵⁵

La mujer y la restauración de la luz del mundo

Si bien dijimos que la “Madre suprema”, al representar la puerta de salida y retorno de la manifestación a su Principio

⁵⁵ Igualmente, esto toca la doble dirección paradójica de la corriente.

original, está tanto asociada con la caída como con la restauración de la luz primordial, desde otro punto de vista ella es la que enciende la luz del mundo justamente al dar a luz a la existencia, la creación, a la que podemos ver expresada en el propio *Adam Kadmon* cuya caída a su vez está relacionada con Eva, su parte femenina.

La función de encender la luz sabática fue confiada a las mujeres del pueblo santo; como lo asentaron los colegas: “la mujer encendió la luz en el mundo y trajo la oscuridad, etc.” (*Zohar* I, p. 32).

Pero, además, si bien Eva representa el papel del principio femenino ligado a la separación o la caída, también la mujer restaura la luz del mundo y por ello es la encargada de encender la luz sabática en la tradición hebrea:

Ese tabernáculo de paz es la Matrona del mundo, y en él moran las almas que son la lámpara celestial. De ahí que la matrona ha de encender la luz, porque con esto ella se vincula a su lugar apropiado y realiza su función recta. La mujer ha de encender la luz sabática con deleite y alegría, porque es para ella un gran honor; y, además, con esto se califica para ser la madre de santa descendencia que crecerá para ser brillantes lumbres de saber y piedad y difundirá paz en el mundo... (*ibid.*)

El papel del principio femenino ligado al simbolismo de las aguas contiene un doble aspecto que nos recuerda a la doble corriente de la fuerza cósmica, un aspecto descendente ligado a la caída, y otro ascendente relacionado con la regeneración o restauración de la luz. Ambos están expresados en Eva y María en la tradición cristiana. Porque si bien el dos, relacionado con el principio femenino simboliza división y diferenciación, esa separación es necesaria para dar origen a

la creación a través de las dos polaridades activo masculina y pasivo femenina que fueron previamente diferenciadas para luego ser puestas en matrimonio, lo que representa la unión complementaria que supera la oposición inicial.

De este matrimonio que se realiza a partir de la pareja de opuestos complementarios, surge un tercer principio. Ahora recordemos la imagen del triángulo invertido que complementa la anterior del triángulo derecho, los cuales unidos a partir de su base forman un cuaternario. Este cuarto principio representa la simiente de la que parte la creación, y podemos considerarla como al mismo *Adam Kadmon* con sus dos aspectos masculino y femenino hecho a imagen y semejanza de Dios. Algunas interpretaciones ven en su fragmentación el origen mismo de la creación. Porque según la tradición cabalística, las almas de los hombres tienen su raíz en una parte del cuerpo del *Adam Kadmon*⁵⁶; por esta razón, el Mesías representa su restauración, uniendo en su ser nuevamente el mundo de arriba con el mundo de abajo.

Ahora bien, ese cuarto principio que forma la imagen de la cruz simboliza al Mesías que nace del principio femenino que antes representaba la separación ligada a la caída, expresado a través de Eva; pero ahora, simboliza la restauración de la luz a través de la Virgen, implicando el retorno a la Unidad divina.



⁵⁶ Véase “Medidas de fuego”, de Ananda K. Coomaraswamy, en <https://symbolos.com/061fuego.htm>.

Indice

El origen del río en el primer y segundo comienzo.....	7
<i>Bereshit</i> presenta al Amor en el fundamento de la creación a través del Pacto de unión que entreteje la Existencia universal	15
El doble movimiento del septenario de <i>Bereshit</i> en relación con la Creación y la regeneración de la misma	35
La relación entre la boca y el útero contenida en <i>Bereshit</i>	37
La función constructiva de la “Madre suprema” expresada a través del “útero”, “la boca”, el “entendimiento” y el “tejido” de la palabra <i>Bereshit</i>	47
Fundamento numérico y geométrico del papel de la mujer en la caída adánica como en la restauración de la luz primordial	53
El principio femenino y su relación con la caída.....	54
La mujer y la restauración de la luz del mundo.....	59

Cuadernos de la Tradición Unánime

Como su nombre indica, estos Cuadernos acogen aquellos temas que manifiestan la presencia de una Tradición Unánime en el largo devenir de la historia humana, incluida nuestra época, pues siendo esa presencia la voz de la Sabiduría, ella es intemporal por su propia naturaleza metafísica. Por eso, los Cuadernos no solo se hacen eco de autores cuyas obras han dado testimonio de ese legado espiritual en el pasado, lejano o reciente, sino que en ellos también colaboran personas que hoy día tienen algo que decir al respecto desde la perspectiva del arte, la ciencia, el simbolismo, la cosmogonía, la filosofía, el género biográfico, la historia, o mediante el estudio de una u otra de las formas tradicionales y vías iniciáticas, ya estén vivas o desaparecidas.



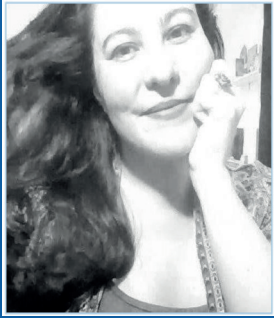
BIBLIOTECA HERMETICA

Canal de Youtube

La Memoria de Calíope Blog

<https://www.bibliotecahermetica.com>

Mayo 2024



Ana Emilia Agüero de Chazal es licenciada en Artes Plásticas por la Facultad de Artes de la Universidad Nacional de Tucumán (Argentina). De 2006 a 2008 realizó estudios de postgrado en Arte Interdisciplinario por la Universidad de Tel Aviv (Israel). Asimismo, en 2011 se diplomó en Museología por la Universidad Nacional de Tucumán. Es diplomada también en Cultura Clásica, latín y griego por la misma Universidad (2022).

En la Revista *Symbols* ha publicado diversos artículos: “El Nombre *Emmanuel* a la luz de la Tradición Perenne” (2013); “La Virgen como Casa de Dios” (2014), y “El Símbolo de la Cruz en el Génesis y la Palabra *Berechit*” (2015). En 2018 publicó en *Revista Mundo Tradicional* un trabajo titulado: “El Retorno a la Patria Original (Matriz Primordial de la Creación)”. En *Cuadernos de la Tradición Unánime* ha publicado la primera parte de “El Río del Edén” (Septiembre 2022), “La Fuente, un símbolo del Centro” (Noviembre 2022) y “Cristo, el Río de la Vida” (Enero 2023). También publica en Facebook.



BIBLIOTECA HERMETICA

Canal de Youtube

La Memoria de Calíope Blog

<https://www.bibliotecahermetica.com>

Mayo 2024